

NORA CÁRDENAS

MERCEDES CRISÓSTOMO

ELOY NEIRA

DIANA PORTAL

SILVIA RUIZ

TESANIA VELÁZQUEZ

NOTICIAS,
REMESAS
Y RECADOS

DE MANTA
HUANCAVELICA

LIMA: DEMUS

2005

[Con Sendero Luminoso] ya en el año 1983 era todos esos problemas, en ese tiempo nosotros no podíamos encontrar siquiera la comida ni el sueño [...], cuando dormíamos nuestros ojos estaban abiertos. [Con los militares] nos preguntábamos si estamos muertos o vivos [...], no sabíamos si estábamos sanos o heridos [...], seguramente nos moríamos media hora, después revivíamos, después nos aumentaban el castigo. [...] **Los militares nos han hecho gotear la vida triste** [...]. (Comunera Ccorisotocc, énfasis nuestro)

CONTENIDO

6	1. INTRODUCCIÓN
10	2. LAS ZONAS DE ESTUDIO: UNA MIRADA HISTÓRICA 2.1. Manta 2.2. Ccorisotoc
16	3. LA VIOLENCIA: UNA HISTORIA QUE SE REPITE 3.1. La violencia política en Manta a. Presencia de Sendero Luminoso b. Llegada de los militares c. La base militar: Pircahuasi 3.2. La violencia sexual a) Estrategias familiares de seguridad b) Honestidad y honra puestas en duda c) Sospecha institucionalizada d) Vínculos con Sendero Luminoso e) La marca que deja ser violada f) Negación
32	4. RELACIONES DE GÉNERO: REPRESENTACIONES SOCIALES EN MANTA 4.1. ¿Por qué los hombres pegan? 4.2. Lo masculino y lo femenino: miradas que emergen
40	5. EFECTOS DE LA VIOLENCIA 5.1. Fracturas sociales y quiebre de lo jurídico 5.2. Impacto psicológico 5.3. Las reparaciones
54	6. AGENCIAS a) Reconstrucción de la ciudad b) La organización c) La educación d) El trabajo e) El papel de la iglesia evangélica f) La importancia de la palabra
60	7. DESDE DEMUS
63	BIBLIOGRAFÍA

1.

INTRODUCCIÓN

Antes de nuestro primer encuentro con los pobladores de la comunidad de Manta, conocíamos del dolor, del sufrimiento, de la indiferencia, de la discriminación y del racismo que padecieron y padecen las personas que han vivido directamente la violencia producto del conflicto armado¹; es más, sabíamos de las “múltiples discordias de nuestra historia republicana” (CVR-Conclusión 171). Sin embargo, estar en Manta, conversar directamente con hombres y mujeres víctimas de la violencia, ha sido para el equipo un desafío; movilizó en nosotras sentimientos y emociones muy profundos que nos paralizaron. Como señala Marisol Vega, “al entrar en contacto directo con personas que han experimentado violencia, el/la interlocutor/a no queda igual. La violencia se hace presente, atraviesa los vínculos y produce efectos ‘tóxicos’”².

Durante este primer encuentro, las personas hablaron de la violencia de manera recurrente. Si bien narraban sucesos acontecidos durante los años 80 y 90, no referían recuerdos tristes y dolorosos sino vivencias personales donde el tiempo de sus narrativas es el presente. Es también el tiempo de su dolor, uno que impregna sus subjetividades, y que incluso les impide ver todo aquello que personal o colectivamente vienen haciendo para posibilitar su buen vivir: necesitan un “espejo” que les devuelva la mirada de esperanza.

Asimismo, junto con el dolor y la tristeza que marca sus discursos, está la “desconfianza” que impregna las relaciones. En un inicio pensamos que se trataba de desconfianza ante el equipo, ante el foráneo, pero pronto entendimos que uno de los legados de la violencia es el haber sembrado la desconfianza también hacia adentro, hacia el interior de la comunidad, entre lo/as comunero/as: desgarró social que es la otra cara de los desgarros personales.

En este contexto, existen algunas experiencias desde el sector público (Gobierno Regional y Municipio) y desde las ONG que intentan enfrentar los efectos de la violencia desde diferentes perspectivas. Algunas han priorizado la construcción de infraestructura, otras los aspectos productivos, y existen algunas experiencias post informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) que trabajan los temas psicológico y de derechos. Sin embargo, muchas de ellas se han encontrado más de una vez con sistemas de conocimientos, maneras de concebir la organización social, procedimientos de toma de decisiones, percepciones de la salud y la justicia, creencias y prácticas —entre otros aspectos que tienen que ver con las identidades de hombres y mujeres, con sus prácticas culturales y sus formas de vida y de “reproducir la vida”— que no han sido consideradas ni en el análisis ni en el desarrollo de estrategias de trabajo³.

¹ Contamos con el manuscrito de Mercedes Crisóstomo (2002), así como con la información presentada en el *Informe* de la CVR.

² Comunicación personal, 2005.

³ Añádase a esto que muchas de las instituciones están ubicadas en Lima, con muy poca presencia en el campo, lo que complica no solo la sostenibilidad de los proyectos sino también el impacto en la población.

Como DEMUS, sabemos del peligro que encierra el diseño de “intervenciones iluministas” o verticales, es más, sabemos también que no estamos libres de caer en lo mismo. Así, al pensar la tarea que teníamos entre manos para nuestro primer encuentro con los pobladores de Manta —dicho en términos formales, “realizar un diagnóstico” o “levantar una línea de base”—, la pregunta que nos planteamos fue la de cómo hacer para que, independientemente de las buenas intenciones, nuestras prácticas no terminasen pareciéndose a “incursiones” (o intervenciones) que no reconocen al otro y la otra como iguales en la diferencia.

Muchas veces pensamos que en un estudio social el diseño metodológico —incluidos los instrumentos y herramientas— es neutro en términos del ejercicio del poder, sin tomar en cuenta que los actos comunicativos que se dan en el proceso pueden terminar siendo ejercicios de violencia simbólica. ¿Cómo encontrarnos, “toparnos”, de otro modo? ¿Cómo conocer(nos) de otro modo?

Por cierto, no son preguntas nuevas para DEMUS: forman parte del compromiso por la equidad de género. No obstante, el deseo de abrir una sede en Manta —de descentralizarnos—, nos planteo el tema de la interculturalidad —podríamos decir “equidad cultural”— como otra dimensión de nuestro trabajo. Después de todo, ambas dimensiones, género y cultura, reclaman el cambio del mismo orden de poder.

Fue con estas ideas que partimos al “trabajo de campo”, intentando ser parte de un encuentro antes que de una intervención-incursión más. Este texto intenta dar cuenta de esta experiencia-vivencia; no se trata de un documento acabado, sino de una primera aproximación a las vivencias, significados y experiencias sobre la violencia política y sobre la violencia sexual en particular, en la medida que su estudio nos dará claves para comprender mejor la realidad de los hombres y mujeres con quienes DEMUS colaborará. Noticias, remesas y recados de Manta- Huancavelica está atravesado por los afectos que nos generó estar en Manta, por tanto, es un texto que habla también de nosotras.

Asimismo, hemos tratado de recuperar los espacios donde mujeres y hombres tienen mayores recursos y una mayor agencia, así como las formas en que enfrentan su dolor, su tristeza y desconfianza, no solo de manera individual sino también colectiva. Pensamos que a partir del reconocimiento de las áreas en las que tienen mayores niveles de agencia, se pueden encontrar mayores niveles de autodeterminación y autonomía.

Tenemos varias deudas con quienes nos ayudaron a realizar este trabajo. En primer lugar con las comuneras y los comuneros de Manta y Ccorisotoc, por haber compartido con nosotras su experiencia de dolor, pero también por habernos permitido conocer en sus actos sus luchas personales

y colectivas por construir una vida buena. A Consejería en Proyectos (PCS) y Womankind por su aporte y confianza en la propuesta. Igualmente, queremos agradecer de manera especial a Patricia Ruiz Bravo por su amistad y por su cariño a Manta, y porque acompañó al equipo a través de las diferentes fases de esta vivencia-estudio, alentándonos a innovar y probar nuevas formas de encuentro; asimismo, le agradecemos sus comentarios y sugerencias para este documento. A Giulia Tamayo por su apuesta y apoyo a este trabajo. Del mismo modo, en esta fase de asimilar y procesar el dolor, ha sido muy importante contar con la supervisión psicológica de Marisol Vega y Viviana Valz Gen, quienes nos brindaron un espacio valioso para verbalizar y tratar de entender cuánto marca y moviliza trabajar con violencia; a ellas les agradecemos también sus valiosos comentarios y aportes a este texto. Finalmente, a todas nuestras compañeras de DEMUS por su escucha atenta, su compañía, sus aportes y sugerencias, y, sobre todo, por compartir los mismos sueños.

2.

LAS ZONAS DE ESTUDIO:

UNA MIRADA HISTÓRICA

2.1. MANTA

Manta es uno de los distritos de Huancavelica⁴ más afectados por la violencia política y la violencia sexual contra las mujeres, donde estuvo presente por más de 14 años una base militar contrasubversiva. Cuenta con dos comunidades, Manta y Santa Rosa, que ocupan todo el territorio distrital. A su vez, cada comunidad cuenta con anexos: Ccorisotoc, Collpa y San Luis, además de la propia central comunal, también conocida como Manta; y Canchuserca, en el caso de Santa Rosa. Asimismo, cada anexo cuenta con barrios que en general congregan a familias extensas.

Hasta el año 1940 la Comunidad de Manta fue un anexo de la comunidad de Moya —que también era distrito—, al igual que la Comunidad de Vilca. En ese año Manta se constituye en comunidad con título propio y, poco después, logra también su distritalización. De manera similar, Santa Rosa fue un anexo de la Comunidad de Manta que se separó como comunidad autónoma hace poco más de una década⁵.

La memoria oral refiere que el nombre de la comunidad se debe a que en esa zona vivía una pastora de cabras llamada Juana Manta. Otro comunero sostiene que *“En el barrio de Tatora había una señora Juana que con su manta que pastaba sus chivitos, [...] de allí se conoce este lugar como Manta*. Una tercera versión señala que se trataría de un “error”, que alguien se refirió al lugar como “del lado de Juana”, o “de Juana” —Juanamanta, en quechua— para indicar una dirección⁶.

Varios comuneros con quienes conversamos, recalcan que Manta nunca fue hacienda, que siempre fue el territorio de sus antepasados. No obstante, la descripción que hacen de uno de los personajes de la Comunidad y Distrito de Moya, el comunero y gobernador distrital Pacheco, sugieren que impero un orden comparable al del gamonalismo, se trataría de un “gamonalismo sin hacienda”; es decir, sin propiedad de la tierra pero con control sobre la sociedad que se asienta en ella. Como veremos, el esquema de poder durante los años 80 y 90 reprodujo esta situación de un “poder sin límites”, al que Neira y Ruiz Bravo (2001) denominan el “patrón odiado”.

Manta se distritaliza el 1º de junio de 1940, proceso que se habría dado luego de la muerte⁷ (asesinato) del Gobernador Pacheco, y con apoyo del diputado Huancavelicano Manchego Muñoz. Podemos conjeturar que “muerto el patrón”, la población de Manta buscó la descentralización del poder local —otra forma de equidad—, siguiendo, por lo demás, una pauta andina.

⁴ Ubicada en la cuenca del río Vilca o río Santo a 3,532 msnm (Cono Norte de Huancavelica).

⁵ Realizamos el trabajo de campo en la sede de la Central de la comunidad y sede de la capital del distrito; así, en lo que sigue, al referirnos a Manta debe quedar claro que no nos referimos a toda la comunidad sino a su Central. El otro anexo que visitamos fue Ccorisotoc.

⁶ Otras versiones sostienen que se trata de un nombre más moderno y hacen referencia a la manta o “liclla” como origen del nombre de la comunidad de Manta.

⁷ Los entrevistados sostienen que Pacheco fue asesinado en la comunidad de Chuya por un campesino que lo sorprende abusando de su esposa. Esta historia es la misma a lo largo de las comunidades de Manta, sin embargo, hemos encontrado una variación en la comunidad de Ccorisotoc, donde sostienen que después de la muerte de Pacheco, los campesinos picaron su lengua en pedacitos y luego bebieron en sus copas de licor.

Actualmente, en Manta Central viven aproximadamente 40 familias⁸, que combinan la agricultura y el pastoreo con el intercambio y el comercio como en cualquier economía campesina basada en una lógica de minifundio. No obstante, diversos testimonios sugieren que parte de los ingresos de las familias, en particular de los ancianos, provienen del dinero remitido por sus familiares que viven en Lima, Huancayo o el extranjero.

La comunidad está ubicada a unas cuatro horas de Huancayo a través de una trocha carrozable. Hay un servicio diario de movilidad (transporte público), que se descontinúa en épocas de lluvia. En lo que se refiere a Huancavelica, la provincia a la que pertenece el distrito de Manta, su rol es esencialmente para trámites administrativos; no existe movilidad permanente pues la trocha se halla en mal estado. Esta fue una de las rutas que utilizaron las Fuerzas Armadas para incursionar en esta zona (primero en Collpa y Ccorisotoc y, posteriormente, en Manta).

La creación de la primera escuela de Manta se remonta a 1950, funcionando con solo tres grados de primaria, así que para terminar la primaria y seguir la secundaria los niños y niñas tenían que ir hasta Ccollpa. Recién en 1961 se amplía a primaria completa. En lo que se refiere al colegio secundario, este tiene aproximadamente 27 años; en un principio la gestión del colegio fue comunal, luego pasó a ser colegio estatal. Hoy en día, Manta cuenta con un colegio y una escuela construida con material noble, una cogestión entre el Municipio y el Gobierno Regional de Huancavelica. Paradójicamente, y como producto de políticas más centralistas, se piensa disminuir el número de profesores, tanto de primaria como secundaria, porque no se tiene el número suficiente de alumnos por maestro en cada una de estas instituciones educativas. Una vez más, desde Lima se mira al resto de provincias.

En lo que se refiere a salud, Manta cuenta con un Puesto de Salud en el que trabajan cuatro técnicos de enfermería, de los cuales uno es pagado por la comunidad. No cuenta con instrumental ni equipo médico básico, lo que dificulta su trabajo, más aún si tenemos en cuenta que tiene como cobertura la atención no solo de Manta sino de sus anexos.

El distrito no cuenta con los servicios básicos mínimos de electricidad, agua potable (actualmente Manta cuenta solo con agua entubada), ni desagüe, situación que pone en riesgo la salud de las personas, principalmente de niños y niñas; como señalan Cárdenas y otros "...la falta de acceso a agua segura provoca un riesgo de enfermedades transmitidas por el agua [...]. Los niños y niñas están particularmente expuestos a muchas formas de infección y se constituyen en uno de los grupos más vulnerables por el consumo de agua no segura" (2005:108).

Hoy en día Manta es un distrito que comparte con otros tasas elevadas de analfabetismo, desnutrición y altos índices de pobreza. Según UNICEF (2003), los niveles de desnutrición en Cusco, Huancavelica y Apurímac son comparables con los de Etiopía y Afganistán.

⁸ Antes de la violencia política existían 200 familias en Manta.

Experiencias del equipo en la Posta de Salud de Manta

Durante la estadía del equipo en Manta, cuatro de los seis miembros del equipo nos hospedamos en el Centro de Salud. Para el equipo representaba un lugar seguro y cómodo; contamos además con la hospitalidad de los técnicos de la posta. Sin embargo, la tercera noche vivimos una experiencia que nos paralizó. Cuatro hombres embriagados tocaron violentamente la puerta del Centro; eran cerca de las 9 de la noche, pedían ayuda a gritos, pero la encargada de la Centro dudaba en abrirles la puerta. El estado de embriaguez de las cuatro personas y la violencia crearon desconfianza, además de bastante miedo, no solo en la técnica, sino en nosotras. Luego de unos minutos, finalmente abrió la puerta. Se trataba de una emergencia, el hermano de uno de los constructores del local municipal se había caído del segundo piso de una construcción y necesitaba atención médica. Luego de comprobar el estado de gravedad del herido, la señora pidió ayuda del equipo de DEMUS para atender al herido que estaba ensangrentado y desfigurado. Sentimos la precariedad del Centro: no cuenta con los medicamentos básicos —como alcohol, algodón—, ni linterna para atender al enfermo en la oscuridad, lo cual generó mucho nerviosismo en la técnica. Igualmente, ante la gravedad y la falta de medicamentos básicos para dar por lo menos una atención de emergencia, el Centro no tenía operativa la radio para comunicarse y solicitar ayuda, mucho menos una ambulancia para trasladar al herido a Viñas (a una hora de distancia), el servicio de salud más cercano a Manta.

En la cuarta noche de permanencia del equipo en el puesto de salud, se notó la presencia de ruido y entradas y salidas constantes. Luego se nos comunicó que una muchacha había manifestado síntomas de hepatitis y no podía permanecer en su casa por lo que había sido trasladada al puesto de salud y ahí había permanecido hasta las primeras horas de la mañana cuando recién pudieron transportarla hasta Huancayo. El personal del puesto de salud manifestó que solo podían saber que eran síntomas de hepatitis pero que no podían determinar de qué tipo, ya que no tenían el material para establecer eso.

Ambos hechos muestran mucho de la carencia dentro del sistema de salud en Manta, que solo es un ejemplo de lo que sucede en muchas de las comunidades y pueblos del Perú. También muestra la carencia en cuanto a medicamentos y herramientas básicas de atención, y la necesidad de personal especializado o sistemas de ayuda para casos de emergencia —ambulancia, radios que funcionen, etc.,—. Paradójicamente, durante los años de violencia política, la oscuridad les permitió “sobrevivir” de algún modo.

2.2. CCORISOTOCC

14

Ccoristocc es un anexo de Manta, donde actualmente viven 30 familias. Las personas con quienes conversamos sostienen que antes vivían ahí 180 familias. Estas cifras mostrarían lo devastador que fue el conflicto armado interno para esta población. De hecho, muchas familias han migrado y otras desaparecieron ya sea en manos de Sendero Luminoso (SL) o en manos de las Fuerzas Armadas (FFAA).

Ccorisotocc, como muchas comunidades, se encuentra en proceso de urbanización. En Mira Mar (lugar de ubicación de la nueva comunidad), se encuentra la escuela y el colegio. Allí también están construyendo un estadio de fútbol, mientras varias familias empiezan a construir sus viviendas. Se trataría de un intento de refundar la comunidad, de salir y olvidar el pasado, aunque este siga presente en sus vidas.

A diferencia de Manta (capital de distrito), encontramos mayor desconfianza hacia las personas extrañas⁹, el contexto actual refuerza el temor, y las personas optan más por el silencio. La gente en general, al menos al principio, es hostil con los extraños, los foráneos. Hay miedo y desconfianza que se traduce en una mayor resistencia a hablar, a ser grabados, a conversar. Pero también se encuentra una inmensa necesidad de hablar, de contar su historia, a pesar de sus temores.

El encuentro con Ccorisotocc

Después de tres largas horas de caminata llegamos a Ccorisotocc, un anexo de la comunidad de Manta. El profesor del colegio nos informó que las autoridades estaban en el estadio (en proceso de construcción), por lo que decidimos acercarnos para presentarnos; buscábamos al regidor que nos había invitado, pero él había salido en una misión hacia Huancavelica en la madrugada.

Aprovechamos la hora de descanso para presentarnos. Fue una charla muy pequeña, nos dimos cuenta de que la gente quería hablar, pero uno de los comuneros presentes (un dirigente comunal) cortó de manera abrupta la reunión y nos invitó a la reunión de entrega de alimentos para las 5 de la tarde de ese día. Solo una señora mostró de manera abierta su intención de hablar con nosotros: *“yo quiero*

⁹ A diferencia de otros lugares, el uso de la grabadora intimida a las personas; además, nos costó encontrar un lugar donde pasar la noche y encontrar alimentos, nos miraban y trataban con mucha desconfianza.

contar mi historia, y lo quiero hacer en quechua”, nos acercamos y lo primero que nos reveló es que el hombre que había cortado la reunión “era de sendero, de los primeros cabecillas”; señaló que en el grupo había otro más, y añadió: “ellos no quieren que hablemos”.

Empezó a contarnos su historia. Le pregunté si la podía grabar y automáticamente vino el silencio; después también nos contaría que ellas habían sido amenazadas por los militares para no hablar *“no importa cuantos años pasen, 20 años, 30 años, vamos a volver vestidos de civiles y los vamos a matar”,* pero además dijo que algunas personas las han visitado para decirles que no contarán más la historia de terror y violencia que han vivido, *“ya no hablen, el gobierno ya no va reparar a las personas que cuenten sus historias ahora”.* Nadie da razón a qué institución pertenecen, ni quiénes son, pero queda el mensaje: ahora es mejor callar.

Luego de conocer, de caminar sin rumbo claro, y de conversar con algunas personas, sintiendo que nuestra presencia generaba desconfianza, nos acercamos a la reunión comunal. Eran las 5 de la tarde, hombres y mujeres llegaban con sus animales a recoger los alimentos de PRONAA, hablamos con algunas personas y dijimos que íbamos a acompañar la reunión y contarles el motivo de nuestra visita, pero nos dimos con la sorpresa de que el mismo dirigente que suspendió la conversación en el estadio, ahora tampoco tenía la intención de darnos un espacio; su estrategia fue que desistieramos por el cansancio y el frío.

Habían pasado más de cuatro horas, eran las 9 de la noche. No solo teníamos frío y cansancio, sino mucha incertidumbre; sin embargo, cada uno por su lado conversaba de manera individual y con algunos grupos de personas. Finalmente, la asamblea nos concedió un espacio en la reunión, más que por voluntad del dirigente, por presión de las personas. La reunión se realizó en medio de la oscuridad absoluta, nos presentamos y presentamos a DEMUS. Lo más importante fue escuchar a las personas. Nos hablaron del dolor, de la desconfianza, de hacer encontrar nuestros corazones, nos hablaron de las reparaciones psicológicas y de la centralidad del trabajo en las escuelas con los chicos y chicas par que ellos luego enseñen a sus padres. No sabemos quiénes hablaron, no vimos sus rostros, solo tenemos presente sus voces y sus palabras.

3.

LA VIOLENCIA

UNA HISTORIA
QUE SE REPITE

La historia de Manta esta llena de episodios de violencia. Los agresores cambian, pero la historia es la misma. Un anciano, luego de recordar que la zona era la cuna de los pueblos Asto y Ancara, nos refirió la presencia de restos arqueológicos incas, acaso la primera “base militar” en el lugar. Luego pudimos escuchar referencias a la guerra de independencia así como a la guerra con Chile —cuando los campesinos y campesinas fueron maltratados y torturados; además, durante la permanencia del ejército chileno muchas mujeres fueron víctimas de violencia sexual—.

Con respecto al siglo XX, el personaje más nombrado en los relatos es el gobernador Pacheco, del distrito de Moya, al que pertenecía Manta hasta 1940. Según nos cuentan, Pacheco era un campesino que vivía en Moya y contaba con importantes influencias con los grupos de poder de Huancaavelica; sostienen que su poder radicaba en su palabra, sabía “leer y escribir”. Recuerdan como este obligaba a trabajar a sus padres y abuelos, los reclutamientos (las levadas) que hacía de jóvenes para el servicio militar, los mecanismos para asegurarse la mano de obra de las familias para que trabajasen en sus chacras, el robo de los animales y, finalmente, la violación de las mujeres, principalmente de las mujeres más jóvenes, como sostiene uno de nuestros entrevistados:

Pacheco era comunero, a las chicas bonitas se lo agarraba y lo abusaba. (Comunero Manta)

[...] venía acá y los mejores animales se los llevaba, era otro problema, [...] se supone que las mejores damitas también, [...] ese señor era constantemente gobernador, todos los años, tenía buenas relaciones con las autoridades de la provincia. Cualquier denuncia no pasaba, no pasaba nada. [...] ahí en el departamento o en la provincia, todo lo arreglaban al día. No había justicia, y tenía algunas relaciones con algunos comuneros de acá del pueblo, en los diferentes pueblos tenía siempre gente de dinero y no pasaba nada. (Autoridad comunal)

Desde los 17 años hacía leva a los jovencitos para el servicio militar, y obligaba a las familias para trabajar en sus chacras, si no obedecían, eran golpeados, [...] en esa época los jovencitos vivían asustados en sus chozitas nomás. (Autoridad local)

Es sobre esta historia de violencia que debemos leer la incursión de SL y de las FFAA, dos episodios de la historia de Manta que marcan la narración que hoy en día tienen sobre sí mismos, y que han dejado mucho dolor y sufrimiento por la crudeza de la violación a los derechos humanos, por su sinsentido, así como por la inclemencia de la violencia de la cual fue víctima esta comunidad. No obstante, como señalamos, la violencia histórica es más antigua.

3.1. LA VIOLENCIA POLÍTICA EN MANTA¹⁰

18

Para Degregori, las brechas más importantes que operaron en los años de conflicto armado fueron, “aquellas entre ricos y pobres, que tiene que ver con la inequidad y la injusta distribución del ingreso; entre Lima y provincias, que refleja el creciente centralismo; entre costa, sierra y selva, que, como la anterior, expresa las profundas diferencias regionales; *entre criollos, mestizos, cholos e indios, sinónimo de exclusión y discriminación étnico-cultural y racial. Asimismo, el trabajo de la CVR ratificó la importancia de otras dos brechas, cuya importancia había crecido en las décadas previas al conflicto armado interno: la brecha generacional y la brecha de género*” (2004: 1, énfasis nuestro).

Para lograr una mejor comprensión del tema de violencia sexual, en este estudio lo hemos separado del tema de violencia política, porque se trata de una violación a los derechos humanos de las mujeres que tiene especificidades de género. Tal como sostiene la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer: “[...] las diversas formas de la violencia de género contra las mujeres que han utilizado todos los bandos del conflicto violan los derechos de las mujeres a la autonomía sexual y al control sobre su sexualidad y su capacidad reproductiva. Las mujeres están en peligro no solo a título individual, sino como miembros de grupos sociales: indígenas, afrodescendientes, etc.” (ONU 2004).

a. Presencia de Sendero Luminoso

Ellos llegaron el 82 haciendo explosionar bombas, flagelaban y mataban gente. Esto ha generado temor. Todas las demandas de sendero eran aceptadas por la población por miedo. Mucha gente también se ha ido. (Comunero)

Las conversaciones sostenidas indican que la presencia de Sendero Luminoso en Manta se remonta a 1983. Manta y el cono norte de la provincia de Huancavelica habrían sido zonas priorizadas por esta organización para iniciar y prolongar su “guerra popular”, entre otras razones debido a su ubicación estratégica como “corredor” para acceder a la ciudad de Huancayo. Los testimonios refieren que llegaron a la zona miembros de SL que se dieron a conocer como el “camarada Raúl”, la “camarada Nelly” y el “camarada Ricardo”, quienes habrían sido los encargados de divulgar su ideología y de reclutar adeptos, que en la mayoría de los casos habrían sido adolescentes y jóvenes de la comunidad:

Aquella vez mi hermano, mi primito, han estado obligado pues, por el temor de no morir se habrá unido pues, no como simpatizar; ¿qué sabe un niño de apología política?, no sabe nada, engañado, todo el mundo ha sido engañado, ¿no?; ellos sin saber, el niño inocentemente estaba, por temor pues, por temor a la muerte. (Docente)

¹⁰ Aquí, en su mayor parte, nos remitimos al informe de Mercedes Crisóstomo (2002).

Durante su permanencia en el distrito se alojaban en las casas de sus militantes, y durante las noches realizaban labores de adoctrinamiento. Esta misma labor se realizaba en los centros educativos. Con el transcurrir de los meses se fueron formando y consolidando columnas senderistas en la zona; así, el 16 de septiembre de 1983 senderistas armados incursionaron en el distrito “de manera pública y oficial”. Hicieron una convocatoria en la plaza y declararon a Manta como “zona liberada”; luego empezaron las persecuciones, amenazas y asesinatos de las autoridades locales, como sostiene uno de nuestros entrevistados: “Sendero ha matado a los mejores hombres de Manta”. A partir de la ausencia y/o eliminación de estos se crearon los “comités populares”, los cuales tenían por objetivo garantizar la presencia de SL en la zona, afianzándose así la idea de que “el partido tiene mil ojos y mil oídos”. Esa misma noche, buscaron al gobernador y al alcalde municipal, los cuales habían logrado escapar; la hija del que fuera alcalde recuerda esta incursión:

Como no le encontraron a mi papá, pues, a mi me agarraron de la mano, entonces me trajeron y me dijo ‘pues tu papá no está, ahora tú, por culpa de tu padre a ti te vamos a matar’. Me estaba trayendo así de la mano; ¡ay!, yo estaba asustada, y cuando fui al estadio, había un montón de gente, todos disfrazados, vestidos de rojo. Ni siquiera me había visto bien porque yo estuve caminando en otra vida ya, y, después, le buscaron a mi papá y dijeron ‘que otra vez cuando vamos a venir va a estar muerto tu papá, va a ser el primer hombre muerto’, entonces mi papá desesperado [...] ya no venía a mi casa.

Posteriormente, el 24 de septiembre asesinaron a dos personas en el anexo de Ccollpa. En Manta, el 5 de noviembre asesinaron al regidor municipal, le colocaron un cartel que decía “así mueren los soplones”. Debido a estos hechos, las elecciones municipales de noviembre de 1983 no se llevaron a cabo, como recuerda un comunero:

Todos de aquí de los alrededores han boicoteado las elecciones. Estaban en contra del gobierno y los soldados que traían las ánforas no han llegado hasta aquí. En San Luis han bloqueado la carretera y no han llegado, y no se han llevado aquí las elecciones municipales. Bastante gente también ha participado, hacían sus arengas a la lucha armada, partido comunista decían. (Ex presidente de la comunidad, citado en Crisóstomo 2002).

En Ccorisotoc y Santa Rosa, columnas de SL también realizaron incursiones, saquearon bienes, amenazaron de muerte y obligaron a las personas a “colaborar” con la “revolución”:

A los dos o tres días llegaron los de Sendero Luminoso a mi casa, y al llegar me agarraron y me amarraron mis manos hacia atrás, así me tenía mucho tiempo. Después rebuscaron todo y encontraron unos papeles en mí casa. Y luego empezaron a quemar delante de mí los papeles de la denuncia de la mina que estaban publicados en los periódicos de Lima. Y me dijeron luego, ¡ay carajo!, habías denunciado la tierra de los campesinos, habías explo-

*tado a los pobres'. [...] algunos me pateaban, otros me golpeaban con sus armas y otros me ponían sus armas en mi oreja, otras veces en mi estomago, entonces al llegar me hacían arrodillar, [...] toda la noche estuve arrodillada, [...] entonces, estando así de rodillas, yo le pedía al tayta Dios diciendo 'y por qué me están haciendo esto, [...] seguramente me van a matar'. Entonces, a la que mandaba, la camarada Nelly, le preguntó diciendo, '¿a esta mujer vamos a soltar o no?', [...] y luego le preguntó a otro diciendo 'qué puedes opinar compañero Raúl ¿a esta mujer vamos a soltar o no?'. Entonces este le respondió **diciendo, 'que nos colabore, pues, con cualquier cosa, si nos apoya con cualquier cosa, entonces soltamos pues'**. (Comunera de Ccorisotocc, énfasis nuestro)*

Esta cita expresaría el sentido que fue adquiriendo esa “colaboración con la revolución”, y mostraría como Sendero Luminoso pasó de la violencia selectiva a la violencia generalizada. De pronto el discurso público de SL de igualdad y justicia social se contaminó del discurso racial para mostrar el desprecio, intolerancia y el racismo hacia los campesinos y campesinas. Paradójicamente, estos “indios serranos” serían los campesinos más pobres por quienes SL decía luchar. Incluso, para algunos de sus cuadros importantes, no solo se tenía que luchar contra el gobierno “reaccionario”, la burguesía y el sistema feudal, sino también contra los “chutos”, “brutos e ignorantes”, que no entendían el proyecto revolucionario (Del Pino 1997). Para Manrique el racismo es un fenómeno que opera fundamentalmente en el terreno de la intersubjetividad social: “[...] el comportamiento antidemocrático, vertical y autoritario de Sendero, así como su recurrente utilización del terror, de la violencia ejemplificadora, su crueldad y la sevicia, terminan siendo socialmente aceptables porque se insertaban en una tradición histórica realmente existente en el mundo andino; aquella creada por acción del gamonalismo, que históricamente recurrió a los mismos métodos para garantizar su perpetuación” (2002: 292).

b. Llegada de los militares

Cuando ellos llegaron, yo estaba en mi casa, después de toda la matanza, nos llevaron a la escuela y allí nos encerraron, yo tenía 7 años en esa época, [...] ¡terruco, dónde están!, allí murió mucha gente, como perro prácticamente, como papa botado, allí los perros se comían a los muertos [...]. (Autoridad municipal)

La época más dolorosa y cruel que se recuerda en Manta es la incursión de las FFAA y los atropellos que cometieron durante su estadía. Los relatos y testimonios de las pobladoras y los pobladores de Manta y sus anexos refieren que los miembros del Ejército Peruano llegaron a su comunidad el 21 de marzo de 1984. Hombres y mujeres de Manta vivían a la espera, la gente de Sendero Luminoso había informado de la llegada de los *sinchis*, y había un mensaje claro:

Cuando lleguen los sinchis, todos debemos huir [...]. (Autoridad comunal)

Además, la estrategia de SL era resistir a las FFAA desde Manta, allí habían organizado a algunas personas para soltar piedras desde los cerros más altos; sin embargo, las FFAA incursionaron en Manta de manera sorpresiva. Los militares llegaron primero a Ccollpa (Manta) y de allí a Ccoriccocha (Vilca). La gente recuerda este hecho como si fuera ayer.

Esa mañana mi hermano sube 'sinchi ha llegado escápense vecinos', gritando. '¿Qué cosa?', dijimos pue. Empezamos a escapar por ahí también, dejando los animales. Y los tiros de las balas, de las dinamitas, bombas qué sé, ¿no?, uy, ya no cesaba ya, ya no cesaba, que por primera vez escuchábamos esos tiros que habían, seguiditos todo el día. Sin comer todo el día estamos ahí, asustados en unas cuevas escondidos, asustados. Y ya llegó mi papá y el otro mi hermano, no aparecía mi mamá y mi hermana y otro hermanito que tenía, para esto mi mamá se había escapado junto con otro hermanito, y mi hermana se había quedado con otra de mi tía [...], y mi mamá dice no pudo escaparse porque había shiu, shiu, shiu, como cancha la bala está escapando por todas estas partes, le está rodeando. Y mi mamá dice se escondió en una cuevita todo el día y ahí toda la noche y ahí sin comer. (Autoridad municipal)

[...] y mi mamá no aparecía, llorando de mí mamá mis hermanos estamos llorando, no había qué vamos a comer, no comíamos nada, esa carne con su agüita estamos comiendo. Y esa tarde se habrán ido pues, esos señores que nos obligaban, el día jueves, viernes; viernes mi papá vino a buscar a mi mamá por las quebradas, escondidito nomás, no llegaba. Un día sábado mi mamá llegó agonizando a la estancia con mi hermanito. Porque todos esos días estaba sin alimento, desde el miércoles, durmiendo así, sin abrigarse, llegó casi perdiendo el habla. [...] llegamos de arriba, de la estancia, primero, ahí empezamos a bajar toditita la gente porque los jefes de los militares habían venido. (Comunera de Manta)

Asesinaron a hombres y mujeres, y detuvieron, torturaron y desaparecieron a jóvenes del distrito y de zonas aledañas, destruyeron todo lo que estaba a su alcance, quemaron casas con el pretexto de que allí habían "terrucos," pero también destruyeron viviendas y locales, como el Puesto de Salud, que estaban en el entorno de la base para aprovechar los materiales, pero también para quedar alejados de la comunidad.

Han tumbado el puesto de salud, han destruido todo, ellos hacían lo que querían. (Autoridad comunal)

Y cuando aparecieron los militares, también empezamos a escapar porque decían que ellos estaban empezando a matar, a quemar las casas, por eso nos hemos escapado a los cerros, con nuestros hijitos, [...] sin comer, [...] sin dormir, [...] sin cama y sin nada, [...] en frío y llorando. Y por encima de nosotros sonaban las balas chiiwww, [...] bauuuu, [...], y llegaban a las rocas, a las piedras. Y seguramente era la gracia de Dios, [...] en ese

tiempo era tiempo de sequía, sin embargo, poco a poco llegaron las nubes, [...] todos los días y todas las noches, [...] y taparon estos lugares, [...] y solo así hemos podido escapar.
(Comunera de Ccorisotoc)

En el caso del Perú, Manrique señala que más allá del menosprecio y la marginación, está un discurso ideológico que fundamenta la dominación social: “El racismo es, ante todo, una ideología y, como tal, sirve para consagrar un *statu quo* social determinado: los privilegios de unos y la marginación y segregación de otros; el acceso a los derechos que formalmente otorga la ley y a quienes son incluidos dentro de la categoría racial dominante, y la negación de los mismos a otros sectores sociales” (1993: 353).

A partir de la fecha, en Manta —así como en Vilca y Ccoricocha— se instaló una Base Militar Contrasubversiva, inicialmente en el local de la escuela; posteriormente, los militares ordenaron cercar y construir ambientes en el estadio, para en 1986 obligar a los pobladores, mediante el sistema de turnos y trabajo forzado, a construir la llamada Base Militar Contrasubversiva N.º 42, denominada *Pircahuasi*¹¹ (casa de piedra). Es importante resaltar la similitud de esta práctica con las que utilizaba el gobernador Pacheco. El poder siempre se construye desde un Estado jerárquico, autoritario. En este sentido, Pacheco, Sendero Luminoso, el Ejército, son reflejos de una misma manera de relacionarse con las poblaciones, como nuevos “Patrones” que en el fondo reproducen las mismas estructuras de poder. Como sostiene Kimberly, “en el campo, SL creció en parte porque llenó la ausencia del Estado [...]. Las decisiones partidarias eran inapelables, imponiéndose un orden autoritario que buscó “solucionar” los conflictos en una manera draconiana y frecuentemente letal” (2004: 29).

Así empezó, y las cosas no mejoraron en los días y años que siguieron. Detenían a las personas sin más prueba que el hecho de ser hombres y mujeres del campo; golpeaban, obligaban a reunirse todos los domingos para el izamiento de la bandera y para la entrega de leña, víveres y ganado. Castigaban a los que incumplían, cometiendo todo tipo de atropellos. Es más, un día domingo, en pleno izamiento de la bandera, un oficial¹² ordenó a un teniente reventar una granada¹³, producto de ello algunas personas murieron, otras quedaron heridas, y hasta hoy sufren las consecuencias.

En pleno izamiento de pabellón nacional que festejaban frente a la Base, salió un teniente en estado etílico con una granada de guerra y se ha ocurrido de aventar en el centro del parque. [...] y tanta gente que estaba ahí en frente, la granada de guerra tiene la esquirla adentro y tiene la propiedad de levantar 50 centímetros de altura. [...] y esa esquirla ha

¹¹ La Base Militar Contrasubversiva N° 42, de acuerdo al acta de entrega a la comunidad, tiene un perímetro de 2800 metros cuadrados, cuenta con veinte ambientes. Pertenecía a la Región Los Libertadores, Huari, y tenían como emblema “*Hasta quemar el último cartucho*”.

¹² El oficial muere camino a Huancayo. Los entrevistados sostienen que el informe de Puma sobre lo sucedido en Lima fue que se había tratado de un ataque senderista; sin embargo, el oficial aún en vida corroboró la información del Alcalde. No se trataba de ningún acto senderista.

¹³ La orden había sido reventar dos granadas a la mitad de su discurso. Los entrevistados sostienen que si se hubiera reventado las dos granadas las consecuencias hubieran sido mayores.

llegado a bastante gente, hay varias madres que les ha llegado en el seno, han perdido la vista, han perdido en los muslos. Ha caído en diferentes partes y hasta escuchaba como llevaban en camión, como a carnero sangrando toda la ruta, y no se ha llevado a cabo las fiestas programadas. (Comunero de Manta)

El 27 de noviembre, el día de la Infantería, uno de los tenientes ha explotado una granada de guerra, cuando estamos llenos los participantes, [...] ha habido más de 200 accidentados. Yo mismo, yo le sido accidentado, una esquirla acá en el muslo ha explotado. [...] esa vez, todavía, estaba para mala suerte en huelga [de] médicos, no había atención. Nos han evacuado [...] a un centro de salud, no había atención, dos días hemos estado más de 100 personas. (Comunero de Manta)

Un hecho que ha marcado profundamente la memoria de los mantinos y mantinas, es el haber encontrado, después de la incursión de las FFAA, a las personas, amigos y familiares muertos a la intemperie, siendo devorados por los animales (chanchos, perros), y que los militares no les hayan permitido velar y llevar luto por sus muertos.

Cuando entramos y cuando vimos eso, a nuestros familias muertos, porque aquí todos somos familia, fue horrible, nos tenían en el día en nuestras casas y en las noches nos hacían dormir a todos en la escuela; como habían muerto, nos pusimos de negro toditos, toditos los de Manta estábamos de luto, y ese capitán, que no me acuerdo cómo se llama, nos ha dicho: 'carajo, se sacan todos esa ropa, no quiero ver a nadie de luto', no nos han dejao ni velar, ni llorar a nuestros muertos, así ha sido eso. (Ex autoridad comunal)

Las violaciones a los derechos humanos de los pobladores y las pobladoras de Manta, por parte de los miembros del Ejército Peruano destacados en la Base Militar Contrasubversiva N° 42 *Pircahuasi*, fueron una práctica indiscriminada, generalizada y sistemática durante sus 14 años de permanencia. Entre estas se mencionan las desapariciones forzadas, asesinatos, torturas, la práctica de tratos crueles, inhumanos y degradantes, detenciones y arrestos arbitrarios, daños en contra de la propiedad privada y comunal, vulneración de los derechos colectivos. Sin embargo, con respecto a las mujeres, el crimen específico que cometieron fue la violencia sexual, entendida como la práctica que incluye hechos tales como la prostitución forzada, esclavitud sexual, abortos forzados, violación sexual, desnudos forzados, entre otros (Crisóstomo 2002).

[...] que salga, [...] la chica, así a la fuerza lo sacan a las dos chicas, [...] crees que no se da cuenta las otras señoras que están ahí. Hay dos chicas, ahí, a penas a 10 metros, 15 metros, [a] otra casita lo han metido, todo lo que quieren han hecho, [...] eso es una rabia. (Comunero de Manta)

Yo estaba en la cárcel por espacio de seis meses, totalmente sin comida, sin sueño y pegada y golpeada a cualquier hora. Por ejemplo, nos sacaban a las 10 de la noche, otra a media noche, a la una de la mañana para hacer la declaración [...]. Entonces a las mujeres, también, cuando nos pegaban con las armas, con la culata de las armas nos golpeaban, cualquier parte de nuestro cuerpo se partía [...]. (Comunera de Ccorisotoc)

En consecuencia, estas vivencias y violaciones a los derechos humanos, en un contexto de guerra interna, son catalogadas como crímenes de lesa humanidad, los cuales fueron ejecutados desde el poder y/ o con la complacencia del mismo, dejando a su paso dolor, desconfianza, miedo:

Uy, yo llegué al pueblo de violencia todavía; dormíamos en cuevas a escondidas, nos llevábamos unos cuantos pellejos, en las cuevas amanecíamos; ahí venían los senderistas, ahí venían los militares; ¡ay!, yo he pasado, por eso soy bien nerviosa, cualquier susto, ¡ay!, yo empiezo a temblar así. (Docente)

c. La base militar: Pircahuasi

Pircahuasi, hoy conocido solamente como “la base”, es el lugar que representa para los mantitos y mantinas el horror que ha dejado la violencia política durante la incursión y permanencia de las FFAA. Su construcción conllevó no solo el trabajo forzado de las personas, sino la destrucción de sus viviendas, los locales comunales, la posta de salud, de la ley, del orden, de la autoridad.

Toditos hemos construido esta Base Militar, todos de Ancapa, de Santa Rosa, de Ccollpa, de todos los lugares, hasta a los presos le hacían llevar piedras, lajas. La comunidad es lo que hemos trabajado a orden de los militares. Hasta la pancita de nuestros dedos hemos acabao de cuadrar todas estas piedras. Hasta de noche nos hacían trabajar con nuestro cuchillo, con nuestro machete; cuando tocaban la campana teníamos que correr, el que no corría ya pes era algo, llamaban lista, el que no venía, ya castigo. Sacando las puertas, sacando las calaminas de las casas abandonadas, han hecho construir esta Base. (Autoridad comunal, citado en Crisóstomo 2002)

¿Qué representa hoy día la base para los mantinos y las mantinas? Las respuestas pueden ser varias. Por su ubicación en la parte alta de la comunidad, la base esta a la vista de todos y todas, es imposible estar en Manta y ser ajena a esta infraestructura, que hoy en día se ve despintada y cayéndose a pedazos; la gente la mira de lejos y te dice: “ahí esta la base”.

Para los entrevistados, la base parece ser un elemento muy importante en términos simbólicos y concretos; se reconoce como el lugar en el que hubo sufrimiento para mucha gente, empero, se mantiene el deseo de que la estructura física no sea destruida. Cuentan que esa base es parte del



esfuerzo de los mantinos y mantinas, ya que ellos mismos la construyeron. Además, mencionan que en la base los militares vivieron a costa de las y los pobladores de Manta:

A base de nosotros también han vivido los militares, la población proporcionaba ganado, alimentos entre otros elementos que necesitaban los militares, y si no se los daban de forma voluntaria, eran quitados a la fuerza. (Comuneras de Manta, entrevista grupal)

Se trata de una presencia fuerte, es la muestra patente de lo que significó para los y las pobladoras de Manta la presencia de las FFAA; sin embargo, creemos que las personas, a pesar del dolor que representa tener este espacio, han intentado resignificarlo. En sus instalaciones actualmente funcionan la Gobernatura y el Juzgado de Paz, hecho que puede dar cuenta de un intento por instalar aquello de lo que careció la base: la justicia, el orden y la Ley. No obstante, también muestra la ambigüedad, el Juez de Paz casi nunca se encuentra en la base (despacha muchas veces en su casa), quizás quien tiene mayor presencia sea el Gobernador.

Pero la base también significa dolor, miedo; así, la dejan caer de a poco, nadie hace nada por mejorar su infraestructura, pero tampoco hay una acción para destruirla, está ahí, como testigo mudo de lo que pasó dentro y fuera de la base. Es como si, a pesar de los intentos de contrarrestar el significado de destrucción que tuvo, hubiera una parte que ha calado en ellos de la que no pueden deshacerse, que no han podido elaborar; todo ello sumado a la idea de “protección” y “seguridad” que da la base frente a la posibilidad “real” o “imaginaria” de una nueva incursión de SL en la zona.

En el comentario de “nadie hace nada para mejorarla o destruirla”, se percibe una suerte de parálisis de la comunidad, de la ambigüedad que les genera, también de la historia personal y comunal de los y las mantinas. Queda la sensación de que esta base es importante para poder darle sentido a la vida de Manta, para poder lograr reconstruir la historia, para quizás comprenderla y contarla a las otras generaciones; quizás también esté la idea de mantenerla como una muestra viviente de lo que sucedió en Manta, una forma de que la historia no se repita:

Para contar a nuestros nietos siquiera de que ahí hubo una base, para que vean [...]. (Comunera de Manta, entrevista grupal)

La Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de las Naciones Unidas afirma:

Artículo 1: “[Por] “violencia contra la mujer” se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”;

Artículo 2: “Se entenderá que la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ellos:

- a) La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación;*
- b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada;*
- c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra.”*

Por su parte, la Recomendación General 19ª del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, señala: “La violencia contra la mujer es una forma de discriminación que inhibe gravemente la capacidad de la mujer de gozar de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre”. En su artículo 7º, añade: “La violencia contra la mujer, que menoscaba o anula el goce por la mujer de sus derechos humanos y libertades fundamentales en virtud del derecho internacional o de convenios específicos de

derechos humanos, constituye discriminación, tal como se entiende en el artículo 1º de la Convención". Además, las mujeres sufren desproporcionadamente las consecuencias derivadas de la huida de los conflictos porque constituyen la mayoría de la población de refugiados y desplazados.

La definición de discriminación incluye la violencia de género. La violencia contra las mujeres es una forma que adopta esta violencia. Es **violencia dirigida contra la mujer porque es mujer, o porque afecta a las mujeres de forma desproporcionada**. Incluye actos que infligen daños o sufrimientos de índole física, psicológica o sexual, amenazas de cometer esos actos, coacción y otras formas de privación de la libertad, dondequiera que se produzcan, tanto en la vida pública como en la privada. Los actos no son necesariamente identificables como violencia de género, sino que requieren una evaluación acerca de cómo afectan a las mujeres en comparación con los hombres. También hay actos concretos que por lo general son de género.

Entre los elementos que se pueden examinar para determinar si un acto de violencia se comete por motivos de género se encuentran:

- a) **la causa o el motivo:** por ejemplo, insultos relacionados con el género, proferidos claramente durante el acto de violencia,
- b) **las circunstancias o el contexto:** por ejemplo, abusos contra mujeres de cierto grupo en un conflicto armado,
- c) **el acto en sí, la forma que adopta el abuso:** por ejemplo, actos manifiestamente sexuales, desnudos forzosos, mutilación de partes del cuerpo de naturaleza sexual,
- d) **las consecuencias del abuso:** embarazo, sentimiento de vergüenza, victimización secundaria por parte de la comunidad de la sobreviviente debido al mancillamiento del "honor",
- e) **la disponibilidad y la accesibilidad de los recursos y las dificultades para acceder a ellos:** por ejemplo, la dificultad de las mujeres para interponer un recurso judicial debido a la falta de asesoramiento jurídico, la necesidad de contar con el apoyo de un familiar varón, la necesidad de ocuparse de las personas que dependen de ellas y la falta de una adecuada asistencia médica.

Fuente: ONU (2004).

3.2. La violencia sexual¹⁴

28

La violencia sexual y de género ha sido una constante en la historia del país, y forma parte de la experiencia de miles de mujeres. Formó parte también del conflicto armado interno que vivió el país, donde la violación, utilizada como método de tortura o como forma de lesionar el “honor del enemigo”, fue algo habitual.

En este sentido, a partir de los resultados de las investigaciones realizadas por la CVR y los testimonios recogidos, se concluye que la violencia sexual es uno de los delitos que afectó de manera diferenciada a hombres y mujeres¹⁵, y por su carácter de práctica sistemática y generalizada, se constituye en un crimen de lesa humanidad. En contextos de conflicto, los cuerpos de las mujeres se convierten en objetivos militares, ya sea por transgredir roles de género o por desafiar prohibiciones impuestas por los grupos armados, o por ser consideradas “depositarias” del honor de las comunidades, y, por tanto, blanco útil para humillar al adversario (ONU 2004).

Abusaban a las mujeres. La mayoría de las chicas mayores de 12 años han sido abusadas por los militares, como consecuencia aquí hay muchos niños que han quedado. (Autoridad)

Esta ha sido también una práctica constante contra las personas que estuvieron detenidas en la base, una de nuestras entrevistadas recuerda:

Nos hicieron de todo, nos despertaban dos tres veces en la noches para interrogarnos, allí nos agarraban a patadas, nos metían en cilindros de agua, [...] también nos abusaban, allí he visto los abortos, a golpes nos hacían abortar, [...] y entre nosotras nomás nos hemos atendido. (Comunera)

La violencia sexual contra las mujeres durante los conflictos se asienta sobre patrones históricos de violencia y discriminación contra ellas que solo recrudecen en este contexto, se trata pues de una violencia que se suma a otras historias pre y post conflicto; es una de las formas más graves con las que se expresan la discriminación y violencia de género contra las mujeres, y se sustenta en relaciones de poder que colocan a la mujer no solo en una posición de subordinación frente al varón, sino que, como sostiene Marisol Vega, “la mujer es atacada en tanto sujeto que desea, es invadida en sus límites, se desoye lo que no autoriza, no desea, ni busca. Con la violación sexual se opera sobre el cuerpo de la mujer en forma directa, sin su consentimiento, y también se irrumpe en su espacio psí-

¹⁴ Véase Crisóstomo (2002).

¹⁵ Entre otras las cifras, del total de asesinatos, el 77% se realizaron en contra de los hombres y el 23% en contra de las mujeres; el 85% de personas desaparecidas fueron hombres y el 15% mujeres; el 16.54% de víctimas de violencia sexual fueron hombres y el 83.46% fueron mujeres. De acuerdo a los datos proporcionados por la CVR, el 83% de los actos de violencia sexual son imputables a las Fuerzas Armadas y Policiales y el 11% a los grupos subversivos.

quico. El hombre reduce toda especificidad, captura el deseo de la mujer, 'hace un borramiento de la subjetividad de ella; e intenta despojarle su ser' (Comunicación personal 2005). Igualmente, la Relatora de las Naciones Unidas señala: "[...] todos los grupos armados —fuerzas de seguridad, paramilitares y guerrilla— han abusado o explotado sexualmente a las mujeres, tanto a las civiles como a sus propias combatientes, y han tratado de controlar las esferas más íntimas de sus vidas. Sembrando el terror entre la población, explotando e instrumentalizando a las mujeres para conseguir objetivos militares, **han convertido los cuerpos en terreno de batalla**" (ONU 2004: 1, énfasis nuestro).

La violencia es un dominio sobre el cuerpo, la sexualidad y, por ende, la subjetividad de las mujeres que anula la capacidad de simbolizar la experiencia y el dolor. Es más, como señala Krieger, "el racismo en sí mismo tiene un impacto negativo sobre la salud, y ese impacto se magnifica cuando la persona se siente incapaz de expresar una protesta frente al maltrato. Es un silencio que sulfura" (Citado en Theidon 2004: 57).

Sin embargo, a pesar de conocer los resultados, es poco lo que se ha avanzado en las reparaciones en el caso de violencia sexual, lo cual demuestra no solo la menor sensibilidad de parte de las autoridades, sino el desprecio hacia las poblaciones indígenas de nuestro país, tal como señala la ex comisionada Sofía Macher: "La CVR identificó 60 bases antisubversivas donde sistemáticamente se violaba a mujeres andinas y estos crímenes están en total impunidad. Nadie ha sido condenado y ningún militar ha aparecido siquiera a pedir perdón a las víctimas. Hace varios años Japón indemnizó a muchas mujeres chinas por las agresiones sexuales cometidas por los soldados nipones. Las autoridades peruanas se muestran mucho menos sensibles frente a la dignidad de sus compatriotas andinas" (2005: s.d.).

Las violaciones a los derechos humanos cometidas por todos los bandos del conflicto armado siguen ocultas tras un muro de silencio alimentado por la discriminación y la impunidad, lo que a su vez atiza la violencia, característica del conflicto armado interno peruano. Las mujeres y las niñas son las víctimas ocultas de esa guerra, y el trabajo de campo ha demostrado esta tendencia. El miedo a recordar no solo implica miedo al recuerdo por lo doloroso que es, sino también un miedo real a que la historia se repita, y a que tanto SL o las FFAA puedan volver. Sumado al miedo aparece el rechazo al recuerdo; los testimonios enfatizan la violencia física y la violencia psicológica pero la violencia sexual queda fuera del registro, del recuerdo, de la historia; pero también el silencio puede estar operando como un mecanismo de defensa del yo.

En general, las personas tienden a minimizar los hechos y a mostrar las diferentes aristas de las relaciones entre miembros de las FFAA y las mujeres —principalmente adolescentes y jóvenes— de Manta que se dieron durante los 14 años de permanencia de la Base Contrasubversiva. De hecho, hoy en día existen parejas constituidas por ex miembros del ejército y mujeres de Manta que viven en la comunidad.

Eso de violadas, eso no creo que haya pasado, [...] bueno, serán pues de cien, que sea pues el 2% que han sido violadas, [...] claro, eso no, [...] por qué haber se han llegado a casar, si hubieran sido violadas, no se hubieran casado; yo te cuento, eso sí yo he visto, he sido testigo de esas cosas; desde la fecha que yo llegué, en el 88, las mismas chicas venían ahí a rodear todo el cuartel, alrededor del cuartel rondaban las chicas y los soldaditos salían; a las chicas les buscaban los soldados, eso ya no era violación, sí o no, las chicas ya le han motivado a los soldaditos. (Docente)

Para las mujeres que han vivido la experiencia de la violencia sexual, es aún más difícil hablar de ello. Primero debe existir una relación de confianza, un hacer “encontrar los corazones”, para que ellas rompan el silencio y hablen de ese dolor. La violencia, y en especial la violencia sexual, no solo genera un trauma psicológico, una huella en el mundo interno, sino que también deja marcas en el cuerpo de la mujer, en sus relaciones interpersonales y en la comunidad, trunca procesos de vida y afecta proyectos de vida (ejercicio de la sexualidad, de la maternidad, de los derechos sexuales y reproductivos). Es como si la marca de ser violadas impidiera rehacer su vida.

En San Luis, uno de los anexos de Manta, la tercera parte de la población está conformada —en palabras de una autoridad del anexo— por “mujeres abusadas en la época de violencia, tanto por el ejército como por sendero”. Este dato no solo muestra la imposibilidad para las mujeres de rehacer sus proyectos de vida, sino también el terrible desprecio de la que son víctimas de parte de la sociedad. Según la Relatora de las Naciones Unidas para casos de violencia sexual: “Las supervivientes de la violencia sexual se enfrentan a otra extenuante batalla más, esta vez en el seno de sus familias y comunidades, que a menudo las culpabilizan y aíslan. Las supervivientes pueden verse sometidas a severas normas, sociales y culturales, que las responsabilizan del ataque. Para muchas, sobrevivir a la violencia sexual, significa vivir para no contarlo. Excluidas por sus amigos y familias, y ante las amenazas de sus agresores, con frecuencia se ven forzadas a irse de sus comunidades, sin que logren apartar de sus vidas el temor a sufrir nuevos abusos (ONU 2004). ¿Cuales son las razones que están detrás del silencio? A continuación intentamos proponer algunas pistas que deberán ser trabajadas con mayor detalle.

a) Estrategias familiares de seguridad

Las condiciones intersubjetivas para denunciar pasan por una decisión familiar. En este contexto, muchas veces por seguridad familiar, las mujeres silenciaron la violación, o establecieron vínculos con personal de las fuerzas armadas para que sus familias pudiesen tener algunos espacios de influencia en el trato a sus familiares, ya sea porque un familiar estaba detenido o para evitar una detención, o como simple “mecanismo de seguridad”. Se trataría de una “negociación”, en donde a pesar de la violación, se termina por realizar algún tipo de transacción que otorgue algún beneficio, y este opera como un mecanismo de sobrevivencia que está asentado en una violación. Sería importante descifrar el impacto en la subjetividad de quienes lo vivieron.

b) Honestidad y honra puestas en duda

La sexualidad y la honra son aspectos centrales de la identidad de las mujeres que se ponen en juego en los casos de violencia sexual, por tanto, las mujeres no quieren que se conozca su historia por vergüenza a los padres, a las nuevas parejas o a la comunidad en su conjunto. No hay confianza en que la forma de ser vistas por los otros permanezca intacta luego de contar un hecho de violación sexual. Así, su honestidad, su honra, se pone en entredicho y aparece el silencio, el cual es percibido por las mujeres como la mejor opción para protegerse de la mirada crítica de los otros, y así seguir siendo “respetadas”.

c) Sospecha institucionalizada

La mujer que es agredida sexualmente, principalmente si es joven, siempre es motivo de sospecha y es acusada de haber provocado o “hecho algo” para que un hombre la vulnere sexualmente. De acuerdo a la ideología dominante, el control, el límite, siempre está puesto en las mujeres, no importa la edad. Además, la violación necesita pruebas concretas y tangibles; debe ser probada ante instituciones casi ausentes o que no representan ni consideran los intereses y costumbres de las comunidades, menos de las mujeres; por tanto, para ellas es mejor el silencio.

d) Vínculos con Sendero Luminoso

Muchas mujeres que han sido violadas pertenecen a familias en las que algunos de sus miembros (hermanos, padres, parejas, etc.,) pueden haber formado parte, voluntaria o involuntariamente, de Sendero Luminoso. Estos hechos hacen que ellas prefieran guardar silencio, como una forma de protegerse y proteger a sus familias.

e) La marca que deja ser violada

La mujer violada es una que simbólicamente ha sido usada y tirada, y esta imagen de ella puede exponerla a ser víctima de más violencia. Atenta contra su cuerpo, su sexualidad y, por ende, contra su identidad; a partir de ello, se observa que en algunos casos la experiencia violenta ha truncado proyectos de vida. Las mujeres después de dicha experiencia quedan marcadas como la “mujer de todos y de nadie” o, peor aun, las mujeres violadas por las fuerzas armadas son tratadas como “sobras de los militares”¹⁶. Durante nuestra estadía en Manta, pudimos recoger el testimonio de una mujer violada por las FFAA que ha establecido una denuncia, ella es motivo de agresiones de parte de otras mujeres de la comunidad. Todo ello refuerza el silencio. Acá vemos cómo la violencia sexual se produce en el espacio intersubjetivo y se articula con la violencia en otros espacios: el familiar y el comunal; idea que seguiremos explorando.

f) Negación

Finalmente emerge la negación como respuesta. En el caso de violación, las mujeres afectadas tratan de negar lo que paso, no lo quieren recordar, es como si con este acto de negación logran desaparecer el hecho mismo de la violación e intentaran reconstruir sus vidas como si nada hubiera pasado; a la larga pareciera que se convierte en una estrategia de sobrevivencia personal.

¹⁶ Comunicación personal de Jesús Orccottoma, Gerente Regional de Desarrollo y Promoción Social del Gobierno Regional de Huancavelica, quien recogió este testimonio en una comunidad de Huancavelica.

4.

RELACIONES DE GÉNERO

REPRESENTACIONES
SOCIALES EN MANTA



El sistema de género constituye un elemento central en las identidades sociales e individuales y es también una manera de significar poder. Género no alude solamente a construcciones socioculturales, históricas y psicológicas; según Ruiz Bravo (1998), implica también mirar las relaciones de género que se desarrollan a partir de estas construcciones. El género actúa en los diferentes niveles de la sociedad y se articula con otros sistemas de diferenciación social, produciendo identidades y relaciones de poder que afectan negativamente las posibilidades de desarrollo personal y la autonomía de las mujeres.

La manera en la que nos constituimos en hombres y mujeres implica asumir ciertos roles, atributos y representaciones sociales. Todo ello pasa por un proceso de socialización a través de la familia, la escuela, la comunidad, el grupo de pares y otras instituciones que norman y pautan nuestros comportamientos, expectativas y autoimagen. Según Fuller, "Las representaciones respecto a la vivencia de la femineidad comienzan a internalizarse durante la socialización primaria [...]. Pero el proceso de construcción de la identidad no termina en la infancia, ella es continuamente revisada a lo largo de la vida del sujeto [...]. En esta aprende nuevas reglas de juego, nuevas formas de relacionarse con los otros y, finalmente, a interpretarse a sí mismo a la luz de estas experiencias" (1993: 107).

En este aprendizaje es importante reconocer que la interiorización de normas y pautas exige un trabajo psicológico significativo. En algunas ocasiones se piensa en el género como una construcción social, dejando de lado el aspecto más psicológico, subjetivo e individual, a través del cual cada persona lee e interpreta esos mensajes y produce, a la vez, una narración de sí mismo(a). De esta

manera, aludimos al sistema de género para mostrar que las relaciones de género definen no solamente la relación entre hombres y mujeres, sino también el sistema social.

Para entender las relaciones y representaciones de género en Manta, partimos por analizar un dibujo que encontramos cuando ingresamos a un aula de primaria, en el cual nos sorprende el uso de diversos referentes sociales y culturales utilizados para construir este “modelo” de familia; donde se representa lo femenino —la madre—, y lo masculino —el padre y el hijo—.

El análisis puede ser realizado desde diferentes ángulos; ahora solo queremos resaltar algunos elementos. La figura femenina, si bien es la figura más grande del dibujo, es aquella que por su indumentaria está asociada a lo tradicional, mientras que la figura masculina se aleja de lo tradicional y de aquello que representa “ser comunero”; con indumentaria más occidental e investida de poder (que se evidencia en la presencia de la banda presidencial), asociado a lo público y político, a pesar de ocupar un segundo lugar en el espacio del dibujo.

La construcción de la masculinidad en el mundo andino, según Fuller (1995), se asocia a paternidad, fuerza, trabajo, dominio sobre la familia, y gestión de los deberes públicos. Para esta autora el varón es valorado por ser padre, por su asociación a la esfera pública y a la fuerza física, a diferencia de este dibujo, donde la mujer aparece como la imagen más grande y fuerte¹⁷.

La figura del hijo es representada desde lo militar, otro referente de poder y fuerza. Pero también evidencia la imagen que tienen los niños de las FFAA y muestra cómo se convierte en una imagen de deseo. Ser parte de ese grupo que tiene por sí mismo fuerza y poder, es un anhelo, pero también podría asociarse lo militar a lo infantil y su consecuente pérdida de poder.

Es un dibujo donde además las figuras aparecen independientes unas de otras, no hay contacto alguno ni expresión de afectos. Esto refuerza la ausencia de vínculos y confianza. Además, en este ocultar las manos, o cerrar los puños, o los brazos “tipo jarra”, podrían estar evidenciando una violencia contenida.

4.1. ¿POR QUÉ LOS HOMBRES PEGAN?¹⁸

Después del período de violencia política no solo queda el miedo, la desconfianza, sino que el resentimiento, el odio, el dolor, provocados por los hechos vivenciados, parecen dirigirse ahora de forma agresiva hacia los más cercanos, como los vecinos, la pareja, los hijos, la familia. Así, la violencia

¹⁷ Una forma de calificar o descalificar a una persona en los Andes es la asociación al trabajo. Cárdenas señala que “ser trabajador o trabajadora es una de las marcas de prestigio en los andes” (2003). Creemos que este es un tema a seguir explorando en Manta. Durante el último trabajo de campo, una comunera de Manta se quejaba de que su esposo era un ocioso, que no le ayudaba; de hecho el señor tenía un trabajo remunerado, pero ella no lo consideraba trabajo. Además, es ella quien le busca trabajo.

¹⁸ Durante el trabajo de campo en Manta, una de las antropólogas del equipo le hizo la siguiente pregunta al único varón del equipo: ¿Por qué pegan los hombres? Esta pregunta, nos coloca frente a la violencia masculina. A lo largo de la historia de Manta los hombres aparecen como los principales agresores.

parece haberse instalado dentro de la comunidad, pero, sobre todo dentro de la familia, pareciera que la violencia genera más violencia. No podemos perder de vista que Guezmes y otros (2002) encuentran en el Perú que el 48% de las mujeres de Lima y el 61% de Cusco reportan haber sufrido violencia física por parte de su pareja; además, el 23% de las mujeres de Lima y el 47% de Cusco reportan haber sufrido violencia sexual por parte de su pareja.

Entender la violencia como una forma de control masculino, como una necesidad de demostrar su poder, es un tema que aparece de manera reiterada en las relaciones sociales en Manta. La guerra con Chile, la era Pacheco, la incursión de SL, de las FFAA, y en la actualidad las violaciones sexuales a mujeres principalmente jóvenes de parte de los “foráneos”¹⁹ y de los hombres de la zona, la violencia física y psicológica —contra la mujer y contra los niños/as—, así como la violencia sexual al interior de las familias, parecen colocar la violencia, y en particular la violencia sexual, como una práctica social permanente en la vida de los pobladores de Manta.

Problemas puede haber, [...] una agresión física entre hermanos o una violencia familiar, así, pero muy poco estos años, desde el día que en la política muy poco. Lo que existe más es violencia familiar. Entre esposos que se pelean, generalmente se pelean, no hay comprensión en el hogar. (Autoridad comunal)

Sí, tanto le ha pegado a mis hijos, y mis hijos recibían golpe de su padre, pero ahora ya está cambiando, antes mi marido me pegaba mucho, me gritaba, me trata por inútil, idiota, quiere una inteligente pero cuando vino mi hermano a defenderme ya no me pega más [...]. (Comunera de Manta)

¿Cuáles son los factores que explicarían el ejercicio de la violencia en las relaciones de pareja? La construcción social y personal de lo masculino en la zona está atravesada por dos representaciones: hombre proveedor y hombre guerrero, que se retroalimentan desde una imagen negativa generada por el abuso de poder y la conducta violenta implementada por SL y las FFAA. Hoy en día el machismo sería una de las características que se suma a las representaciones de lo masculino en Manta. En ese sentido, dichas representaciones podrían estar a la base del ejercicio de la violencia contra la mujer. Todo ello, además, reforzado por el desplazamiento forzado, desaparición forzada o muerte de los hombres, producto del conflicto armado, que ubica a las mujeres en algunos casos en posiciones difíciles ya que durante el conflicto cumplieron un papel importante de negociación tanto con miembros de SL como con los miembros de las FFAA; se convirtieron en el soporte de sus familias y su comunidad; ejercieron el rol de abastecimiento de productos a través del comercio; establecieron relaciones de pareja con miembros del Ejército como una forma de protegerse y proteger a sus familias, entre otras.

¹⁹ Pueden ser los trabajadores de las obras u otras personas que visitan la comunidad.

Un tema central para entender la violencia es el control de la sexualidad y del cuerpo²⁰, un aspecto relevante y poco explorado en los Andes que está relacionado directamente con la violencia cotidiana en las parejas y es un eficiente mecanismo de control de las mujeres. Sin embargo, esta situación cambia y se agudiza en las últimas décadas, con las historias de violencia de la década de los 80 y con la participación de las mujeres en organizaciones de mujeres y comunales, y con la presencia cada vez mayor de las mujeres en actividades generadoras de ingreso. Estos dos aspectos ponen en riesgo el poder de los varones en la sociedad, es decir, cuando las definiciones culturales de género son puestas en un terreno de disputa, estas se develan en sí mismas como relaciones de poder.

Así, cuando vienen señoras, señoritas [promotoras de ONG], los varones se ponen diferente y dicen, 'que hay de las mujeres, sus derechos, qué ha salido; es mentira esas cosas que están haciendo, qué cosa es la mujer para respetar', dicen, hasta no sé qué decir, 'que esas mujeres que han venido vienen a aconsejarle a las señoras, desde esa fecha ya no hacen caso a sus esposos', dicen, dicen que las mujeres allí pierden su tiempo. (Comunera de Manta)

Los estudios de masculinidad nos dan pautas importantes para comprender la violencia que los hombres ejercen hacia las mujeres. Marques (1997) plantea que existen dos mensajes que están presentes en el discurso patriarcal: "ser hombre es ya ser importante" y "ser varón obliga a ser importante". Estos mensajes son recibidos e interiorizados por los varones en proporciones variables. El primero, es gratificante y tranquilizador; el segundo, es inquietante y empuja al varón hacia la angustia o hacia la represión sobreprotectora de las mujeres y los niños.

Para Conell (1997) la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. Llega a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupos. La violencia forma parte de un sistema de dominación, pero es, al mismo tiempo, una medida de su imperfección. Una jerarquía completamente legítima tendría menos necesidad de intimidar. Los hombres aprenden a aceptar y a ejercer el poder de esta manera porque les otorga privilegios y ventajas que ni los niños ni las mujeres disfrutaban en general. La fuente de tal poder está en la sociedad que nos rodea, pero aprenden a ejercerlo como propio. El poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor. El hombre que sufre la sensación de carencia de poder, golpea a su mujer en un ataque de rabia incontrolable, como lo señala Kaufman (1997). Estas son pistas importantes para seguir trabajando más adelante.

Kimmel (1997) plantea que las definiciones culturales de género son en sí mismas relaciones de poder, por lo cual la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. La mayoría de episodios de violencia mayor son transacciones entre hombres; la violencia llega a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupos.

²⁰ Patricia Oliart (1991), en un trabajo que realiza en barrios populares de Lima, encuentra cómo el control de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres lleva a reforzar la pertenencia de las mujeres al grupo familiar o a la colectividad y, de ese modo, frena sus posibilidades individuales de movilidad social, ejerciéndose el control no solo por las prácticas excluyentes de otros grupos, sino por el suyo propio.

Desde la perspectiva de las mujeres, las diversas formas organizativas —clubes de madres, organizaciones de mujeres, comités de mujeres y otras—, son vistas con recelo por los hombres, quienes, en su afán de control y muestras de su propia inseguridad, hacen sentir a las mujeres como que sus reuniones son “una pérdida de tiempo” y un descuido de las labores domésticas. Esta incursión en espacios nuevos lleva a que muchas mujeres vivan esta experiencia como una situación propicia para el ejercicio de la violencia por parte de la pareja. Las mujeres viven esta situación con vergüenza y temor frente a dos espacios sociales: la comunidad y la red de parentesco. En este sentido, el control social actúa como un eficiente mecanismo de silencio, como diría Bordieu (1996), “la sociedad como fuerza constrictora”.

Viviendo con el agresor

Durante nuestra presencia en Manta, una de la señoras con quien conversamos, de pronto un día apareció distante y callada a diferencia de otros días, casi sin mostrar la cara. Pronto nos dimos cuenta de que escondía el rostro golpeado (tenía un ojo verde). Le preguntamos qué le había pasado; nos dijo que se había golpeado con la puerta, pero más tarde descubrimos que la casa de ella no tenía puertas y solo estaba protegida por cortinas. Era evidente que la señora había sufrido violencia física por parte de su pareja. Así como ella, muchas otras mujeres son víctimas de violencia por parte de sus parejas en la comunidad de Manta.

Kimmell (1997) plantea también que la historia de masculinidad en nuestra cultura implica varias historias a la vez. Se trata de la búsqueda de un hombre individual para acumular aquellos símbolos culturales que denotan virilidad, señales de que él ha logrado (ser hombre). Se trata de esas normas que son usadas contra las mujeres para impedir su inclusión en la vida pública y su confinamiento en la devaluada esfera privada; se trata del acceso diferenciado que distintos tipos de hombres tienen a esos recursos culturales que confieren la virilidad.

4.2. LO MASCULINO Y LO FEMENINO: MIRADAS QUE EMERGEN

38

El trabajo con adolescentes nos muestra en general la emergencia de nuevos discursos sobre lo femenino que se alejan de las miradas más tradicionales y estereotipadas. Aparecen miradas diferentes, roles no tradicionales adscritos a lo femenino, especialmente en el área de lo laboral, mientras que en el caso de los hombres no se observan cambios; empero es importante señalar que estos son datos preliminares y que se requiere de un mayor estudio.

<p>¿Cómo son?²¹</p>	<p>Los hombres Pendejos Lisos Trabajadores Estudiosos Fastidiosos Malcriados Limpios Cariñosos Amorosos Amables-respetuosos Altos Resistentes Futbolistas-jugueteros Observadores Guerreros Sacavuelteros</p>	<p>Las mujeres Coquetas Jugadoras Cariñosas Amorosas Respetuosas Bondadosas Responsables Puntuales Aseadas Bailarinas-jugueteras Trabajadoras-estudiosas Alegres-felices Pacenciosas Borrachosas-sacavuelteras-chaperas Renegonas Lloronas Aburridas</p>
<p>¿Qué hacen?</p>	<p>Los hombres Hacen su trabajo Trabajan en la chacra Juegan fútbol Son policías-son ejército Son profesores Son ingenieros civiles Son callejeros Toman caña Lavan su ropa-cocinan rico Fabrican carros-son choferes Fastidian a las mujeres Ponen sobrenombres a las mujeres Engañan a las mujeres-las insultan Pegan a sus mujeres Hacen relaciones con las mujeres Van a la cueva a luchar Son capitanes de sus mujeres</p>	<p>Las mujeres Trabajan Son profesionales Mecánicas-choferes Enfermeras Abogadas Policías Ingenieras Coquetean a los hombres Venden su cuerpo Toman licor-van a fiestas Cantan-bailan Cocinan (para sus machos) – lavan ropa Tejen –hilan Asean la casa Son ganaderas No obedecen a sus madres Se escapan del colegio Se pelean entre ellas Se quitan los hombres</p>

²¹ Este cuadro y el siguiente fueron elaborados en un taller realizado con 18 adolescentes (10 mujeres y 8 hombres), con edades entre 13 y 17 años (la mayoría de 13 años). Se solicitó a los adolescentes que respondan las siguientes preguntas: ¿Cómo son hombres y mujeres? ¿Qué hacen hombres y mujeres? Luego se discutió con ellos sus respuestas.

En general encontramos que lo femenino se asocia al trabajo, a lo profesional; el embarazo y la maternidad quedaron fuera del discurso, son dos proyectos que se contraponen. ¿Qué está detrás de estas miradas? Algunas respuestas a manera de hipótesis:

Las historias reiteradas de violencia sexual

Experiencias de violencia que trascienden la época de violencia política. La mujer niega su sexualidad como una manera de protegerse; pareciera que la sexualidad es vivida como fuente de tensión, inseguridad y contradicción en muchas de estas mujeres. Como plantea Velázquez (2002), la sexualidad femenina es vista por los otros como un objeto de satisfacción, pero por ellas es vista como la fuente y receptáculo de toda agresión, es como si la sexualidad se convirtiera en aquello que se quiere negar, por lo tanto, se rechaza.

La fragilidad de los vínculos

Pareciera que no existe el cuidado en el registro ni en la memoria, el establecimiento de vínculos afectivos es frágil, no aparecen los padres como figuras de soporte entre niños y adolescentes de la comunidad. Pareciera que no es la madre quien se hace cargo del cuidado de los hijos, aparecen otras figuras: hermanas mayores, parientes, etc. Es importante, analizar con mayor detalle las redes familiares al interior de las familias de Manta ¿Qué ha pasado con las abuelas? ¿Después del conflicto armado, cómo se han reconstituido las redes familiares?

Ruptura de roles

Entre los adolescentes pareciera que no existe una imagen tradicional de las mujeres y del ejercicio de sus roles; hay una tendencia, por lo menos en el discurso, a la reducción del número de hijos y a la postergación de la maternidad. Es más, la maternidad es vista como un obstáculo para lograr otros fines, como la profesionalización.

—¿Te gustaría casarte, tener hijos, cómo te gustaría tu vida?

—*Quisiera ser profesional, ahí recién conocerme con alguien nuevo, me gustaría salir con alguien, que me entienda, ¿no?, salir adelante ambos, y recién casarnos, después de casarnos, tener hijos, y no quisiera antes de casarme tener hijos, [...] yo quisiera tener dos o tres hijos nomás, para qué tener mucho, no se va a poder mantener.* (Adolescente mujer)

5.

EFECTOS DE LA
VIOLENCIA

En Manta, como en muchos lugares del Perú afectados por la violencia política, los mantinos y mantinas sufrieron un quiebre en su historia personal y colectiva; se produjo un resquebrajamiento en las relaciones de convivencia y en la organización; se agudizó la violencia intrafamiliar. El miedo, la desesperanza, la desconfianza, la inseguridad y el dolor todavía forman parte de su presente.

Los efectos de la violencia política se expresan en la fractura social, la cual es también un reflejo de la fractura interna; juntas, ambas dificultan la reconstrucción de una memoria colectiva o personal. La historia de Manta y la vida de cada habitante sufrieron un quiebre. La incursión de SL y de las FFAA divide la historia y la vida en un antes y un después, pero el antes no es posible de ser evocado y la historia parece construirse solo a partir del “después de”.

Las personas han “adormecido” el registro colectivo de todo lo previo a la incursión de SL y las FFAA. Es difícil recordar más allá de estos eventos; su historia personal y colectiva empieza con la incursión de SL. Pareciera que lo traumático y fuerte de la experiencia “borró” todo lo previo y que se constituye un nuevo tiempo, un nuevo registro temporal, quedando lo demás fuera del acumulado simbólico que elimina de golpe parte de la historia, y con ello capacidades y recursos de las personas. Pero también pareciese que la memoria se asocia con la identidad, y al quebrarse esta, se anula la primera. Recordar es asumirse desde otra identidad que ahora se quiere dejar fuera: ¿qué ha pasado con la historia?, ¿qué ha pasado con la memoria?

Por último, es importante resaltar que la violencia afecta de manera integral a la sociedad y las personas; enferma el cuerpo, la mente y el pueblo en general: se enferma el sujeto, pero también se enferma la comunidad. A nivel individual se expresa en términos de insomnio, timidez, inseguridad, desconfianza, problemas de atención y concentración, recuerdos de tortura; a nivel comunal, en la fragilidad de las relaciones sociales y del tejido social. Pero no solo afecta a quienes vivieron esta historia sino a las siguientes generaciones, a quienes no estuvieron pero reciben esa herencia familiar y comunal como parte de sí mismos y de su historia.

Para Martín Baró (1990), estos serían los efectos de la guerra en la salud mental:

- **Violencia:** se normaliza y se convierte no en una respuesta última sino en habitual (Levantamiento de Humala, llave, pandillas, inseguridad ciudadana, asesinatos en serie, secuestros, suicidios, violencia contra la mujer, violencia contra los niños, violencia sexual, etc.).
- **Polarización:** nosotros y los otros, desde la idealización y la denigración (pero se confunde y no queda claro quiénes somos nosotros y quienes son ellos, el racismo en escalada, la desconfianza frente a lo foráneo, etc.).
- **Mentira:** institucionalizada y expresada en la corrupción: quienes cuidan, atacan; quienes velan por la justicia, abusan del otro, etc.
- **Miedo:** frente a un peligro que no queda muy claro qué es, asociado a la muerte y el horror, se expresa en temor, angustia, ansiedad y pánico.

Pero el efecto más serio de la violencia es sin duda el deterioro de las relaciones sociales, que constituye la base sobre la cual nos forjamos como individuos y como sociedad. El soporte social ha sido quebrado; la falta de institucionalidad, la impunidad, la corrupción, la injusticia, han corroído la sociedad.

Recreando su historia desde el juego

Llevamos una canasta con juguetes variados y durante dos tardes les propusimos jugar a los niños y niñas de Manta. Puntualmente asistieron en las dos ocasiones y, aunque el grupo comenzó siendo pequeño, poco a poco se iban acercando más niños y niñas para participar.

El lego, los soldados, los animales, la plastelina, los carros, los tanques, las ollas, los platos, el camión, y también los elementos que estaban cerca —como el pasto, el agua, las flores y las piedras pequeñas— fueron usados para jugar y compartir en grupo. Con el juego, los niños y niñas de Manta nos contaron su historia no solo personal y familiar, sino también de su comunidad.

Así, parte de la vida cotidiana nos fue contada cuando una de las niñas tomó a los animales y con la ayuda de algunas piezas de lego armó estancias en las que dispuso a los animales por familias (adultos y crías), según sus especies. En forma de juego dio de comer pasto a los animales adultos, las crías lactaron, sacó a los animales de las estancias, y luego los volvió a guardar para que durmieran.

También la historia de violencia política vivida en Manta fue representada en el jugar. Fueron armando guerras en las que los bandos eran nombrados como los *sinchis*, los cachaquitos, los morocos, etc. Las piedritas, que caían del aire, eran grandes bombas que mataban a los soldados y a los *sinchis*.

La incursión militar en la comunidad y las consecuencias de esta en la población fueron moldeadas en plastelina por un grupo de niños, los mayores del grupo. Hicieron un árbol, un pájaro y dos hombres jalando a dos toros con un arado. De pronto los soldados ingresaron apuntando con un arma a uno de los hombres; un avión militar impidió el paso del arado, y nos dijeron lo siguiente:

—Este es un señor que está con sus toros trabajando en su tierra y están sus animales.

— ¿Y los soldados?— preguntamos.

—Ah, de repente llegaron los soldados y le apuntaron porque no le querían dejar trabajar. Le dijeron que si trabaja lo van a matar.

A través del jugar, los niños y niñas de Manta nos mostraron su cotidianidad, lo presente que está en ellos la posibilidad de nuevas incursiones; se divirtieron al poder cambiar los finales en sus juegos de guerras y usaron su creatividad para dar uso a todo los elementos presentes, dándoles vida a través de sus propias historias personales.

5.1. FRACTURAS SOCIALES Y QUIEBRE DE LO JURÍDICO

Uno de los principales efectos de la violencia es la migración forzada, lo cual ha reducido considerablemente el número de familias en Manta y Ccorisotocc: de 300 a 40 y de 180 a 30, respectivamente. Estas cifras muestran los graves efectos de la violencia política interna en la composición de las comunidades. Otra dato que sobresale es que más o menos la tercera parte de la población son mujeres que han sido objeto de abuso sexual: *“En San Luis, de 30 comuneros, 10 son mujeres solas, abusadas”* (Comunero de San Luis)

Un tema que aparece con mucha centralidad en las conversaciones es el de la desconfianza, no solo entre los propios comuneros y comuneras, sino también hacia los demás, los “otros” representados por el Estado, las ONG, entre otros, lo cual dificulta la construcción de redes, el fortalecimiento del tejido social. A ello se suma la ausencia de una memoria colectiva que impide reconstruir la identidad de los mantinos y las mantinas, y una fragmentación individual que se evidencia a nivel social en la pérdida de un orden jurídico consuetudinario, la precariedad de las “reglas de juego”, la solidaridad, la confianza, el respeto:

Se ha perdido el temor a la autoridad. (Autoridad Comunal)

Antes a un solo mandato la gente trabajaba, ahora no. (Autoridad local)

Nadie quiere ser autoridad [...] (Comunero de Manta)

Esta precariedad de las normas, el incumplimiento de las leyes, la ausencia de respeto a la autoridad, encuentran en la relación con el Estado algunas pistas de análisis. La relación con el Estado está marcada no solo por la ausencia, sino también por una presencia marcada por la violencia y el autoritarismo —p.e., la época del gobernador Pacheco, las incursiones de SL y las FFAA—, lo que genera poca legitimidad y la desconfianza ante el Estado y las instituciones; a ello hoy en día se suma la inconsistencia moral de los gobernantes y la corrupción e injusticia instalada en el país.

Herrera (2002) sostiene que en nuestro país el acceso al Estado es débil y diferenciado y que se traduce en una percepción negativa definida por la “ausencia del Estado”. En el caso de Manta, y con relación a los servicios sociales básicos, encontramos que si bien existen servicios de salud y educación, se contraponen a ello el tema de la calidad, lo que se traduce también en falta. Existe la escuela, cuenta con infraestructura, pero los profesores no asisten; los libros que envía el Ministerio de Educación no se usan porque están en quechua y la mayoría de niños solo hablan y leen castellano; existen laboratorios, pero los profesores no los usan no solo porque no cuentan con energía eléctrica, sino porque no saben como utilizarlos.

Por otro lado, la escuela en vez de ser un espacio de desarrollo personal, se convierte en un lugar desde donde se da un ejercicio de violencia simbólica: se usan “orejas de burro”, porque se supone

que los niños no tienen capacidad de aprender, “no pueden”. En la Posta de Salud se carece de los medicamentos e instrumental básicos, no se cuenta con profesionales de la salud, no tienen radio ni ambulancia; la posta está ahí como infraestructura, pero es poco lo que puede hacer como servicio “realmente existente”.

La metáfora del “patrón” (Neira y Ruiz Bravo 2001) nos proporciona pautas interesantes para rastrear la relación del Estado con la sociedad Mantina. A pesar de la ausencia del Estado, los pobladores demandan la presencia del buen patrón, un Estado que cuide, que proteja. Sin embargo, en la práctica la presencia del Estado se ha caracterizado no solo por su ausencia, sino por la verticalidad y el autoritarismo que hacen que el Estado aparezca como un sustituto del gobernador Pacheco (el gobernador de Moya), en tanto tiene poder, pero lo ejerce de forma abusiva. Lo mismo ocurrió durante el periodo de conflicto armado donde el Estado, en vez de protegerlos, se convirtió en uno de los mayores infractores de la ley.

De esta manera, el Estado tampoco funciona como expresión de la ley, no solo por su inexistencia real o simbólica, sino porque aún representa una “ley colonial”, patronal, desde arriba, de un otro, lo cual dificulta su reconocimiento y legitimidad dentro de la comunidad. Esta situación se vuelve más compleja si tenemos en cuenta que las leyes comunales también están quebradas a consecuencia de los años de violencia. En Manta se evidencia de esta manera: la ausencia de la ley del padre–madre que se expresa en desconfianza, en desorganización, en la falta de un orden tanto interno como externo. Hay fragilidad en los vínculos y ausencia de reconocimiento, lo que se expresa en relaciones interpersonales marcadas por la suspicacia y desconfianza —presentes en la actitud y en el discurso—.

*Lo que he visto, desconfianza, desmembramiento de la organización, algunos ya no tienen esperanzas en organizarse sino de individual; por ejemplo, una señora dice: **‘para que organizarnos si la gente no quiere trabajar, si la gente, de repente, no, [...] mejor hago yo sola mis cosas, yo me vivo tranquila con mis actividades, mi negocio, mis animales’**; entonces, un poco la parte organizativa no le toman importancia porque, de repente, no hay esa esperanza de que se organicen la comunidad, y organizadamente pueden trabajar mejor, aparte, también, un poco tienen, tienen temor, porque, como le contaba, hace poco vinieron los reporteros; todos estuvieron aquí dando sus casos, declarando sus casos, pero después entre ellos se pasaron la voz, porque si nosotros estamos declarando y por ahí va a ver, [...] están aquí los subversivos, están aquí los militares, se van a organizar y nos van a matar. (Promotora de ONG local; el subrayado es nuestro)*

Sin embargo, hay una demanda creciente de normas, de estructura, de pautas de convivencia, para enfrentar la ausencia o debilidad de las organizaciones y la desconfianza generalizada; demanda que se expresa de forma diferente en la comunidad. Así, está presente una *añoranza por el pasado*, que les remita a la existencia de normas y valores que ahora no existen:

La comunidad 20 años atrás era unida, era pe unido, más responsable, puntualidad, más obediencia, todo hoy en día realmente perdimos pues esa unión, porque cuando llegó el subversivo más la fuerza armada, perdimos, antes había, se presentaba cualquier situación o cualquier problema [...], o cosas importantes de parte de la comunidad, una campaña, y la gente llegaba rapidito. (Autoridad Comunal)

Demanda de obras, como el proyecto de irrigación, que más que enfatizar la obra en sí misma, se puede leer como una demanda nuevamente de una estructura, de un orden. En muchas comunidades una de las organizaciones más importante que tienen legitimidad y funcionan como organizadoras del tejido social son las organizaciones para el riego, hoy llamadas comités de riego.

—*Necesitamos de una buena irrigación; ya tenemos, ahorita, reservorio y no lo sabemos aprovechar; no sé qué queremos, a veces queremos todo listo[...]*

—*¿No lo están usando?*

—*No se está usando, ahorita, está en vano, [...], no la utilizamos pue, a veces, por falta de organizarnos; a veces, esperamos todavía que nos hagan llegar hasta nuestras chacras, no es así.*

—*¿Y por qué crees que pasa eso?*

—*Es que, porque hay algunos que no tienen chacras adentro en la quebrada, no todos, en totalidad tienen, hay unos cuantos que no tienen y ellos desaniman: ‘ah, si quieren, que se lleven a su chacra cada uno’. (Docente)*

Las organizaciones sociales de base: los clubes de madres y vaso de leche solo tienen una función pragmática, es decir, las mujeres se juntan para recibir alimentos, no hay confianza ni la capacidad de construir un “nosotras”:

Nosotras queríamos organizarnos para el funcionamiento de un comedor popular, para el comedor infantil, pero las madres a veces somos desunidas, a veces tiramos la piedra y escondemos la mano, hay ellas van a hacer esto, hay para que ellas se lo lleven; no hay esa confianza, no depositan su confianza. (Docente)

Una de las instituciones que podría aglutinar a las mujeres para un fin común es La Asociación de Mujeres del Cono Norte de Huancavelica (ASMUC); sin embargo, en ella también se reflejan las dificultades de integración-confianza entre las mujeres, lo cual es una amenaza a la sostenibilidad de la organización. Entre las mujeres se requiere elaborar más el dolor, perdonarse mutuamente, para así disolver la duda y la desconfianza presentes en las relaciones inter-personales; solo así volverá a ser posible la acción colectiva.

El ASMUC está dividiendo más, yo veo así, yo lo veo así, yo lo noto así, porque [...] um, no sé, no todas las mujeres que están ahí han sido violadas, [...] creo, no sé. (Docente)

Creemos que ello pasa porque no todas las mujeres —incluso las afectadas por violencia sexual— se sienten representadas por esta organización. El hecho de que se haya planteado como una organización de mujeres afectadas por la violencia también separa, no todas las mujeres se sienten aún en la capacidad de ser parte de un colectivo, mucho menos de un colectivo que las marque y distinga. Todo ello debilita y deslegitima la organización y no coadyuva a crear las condiciones subjetivas para la puesta en acción de proyectos de desarrollo para el “buen vivir” de la comunidad.

Sin embargo, existen algunos esfuerzos desde los líderes comunales, como el Presidente de la Comunidad, el Alcalde y el Gobernador, que implican el trabajo en conjunto con el fin de coordinar acciones y empezar a mirar su comunidad con una visión de largo plazo. Si bien buena parte de sus propuestas aún está centrada en la construcción de obras públicas, esto debe ser visto como una manera de reedificar la comunidad y superar el pasado, construir una nueva comunidad-ciudad.

La ausencia del Estado, hecho que Manta comparte con un buen porcentaje de zonas rurales y excluidas de nuestro país, subyace a la violencia política, pero, a su vez, esta refuerza dicha situación inicial. La violencia política se sumó a las otras experiencias de violencia y discriminación.

5.2. IMPACTO PSICOLÓGICO

La violencia política marca la experiencia personal de hombres y mujeres, marca su mundo externo pero también su mundo interno. Aparecen sentimientos de tristeza y dolor, se involucran afectos de pena y rabia; todo lo cual se expresa desde el cuerpo. Como ya se ha señalado, la violencia enferma a la persona —a su cuerpo y a su mente—.

Desde ese día yo me encuentro enferma, de todos los golpes que daban, se me a hinchado mi barriga, no puedo respirar, cuando hago la faena a veces me duele la cabeza, a veces mi columna me duele cuando camino, por todos esos maltratos. Por eso, la vez pasada el doctor me dijo: tu enfermedad ya es muy fuerte, ya tienes cáncer, ya estás para una operación. Por eso, yo lo único que hago es dejar en las manos de Dios, si él quiere, voy a vivir, si él no quiere, voy a morir. (Comunera de Manta)

Porque aquí todos cuentan que han sido golpeados; por ejemplo, aquí hay una chica enferma, psicológicamente está enferma, [...] todo es psicológico de que se ha enfermado, [...] porque ella cuenta, cuando estaba niña, bajó del establo y aquí encontró a su prima tendida en el suelo, que el perro le estaba comiendo y ella, con el temor, no sabía dónde ir, se asustó, se fue a su casa y le agarran los militares, los militares le agarran de la trenza y la golpean, el resultado de eso es que está enfermita y cojita, su sistema de respuesta no funciona bien, todo le afecta por la mente, hay momentos que le da su ataque cuando se desespera, le da cólera, susto, se queda sin habla. (Promotora de ONG local)

Hombres y mujeres hablan de la violencia de manera recurrente, no existe una separación temporal, la vivencia de la violencia es atemporal, la violencia de hoy remite a la violencia de ayer. Hay confusión, miedo, angustia y desconfianza. El miedo invade y dificulta el pensar, el reflexionar, el expresarse y el actuar:

Aquí eran 100 personas, pero la mayoría se ha perdido, ha desaparecido. Todavía estamos con miedo [...], por ejemplo, las mujeres en las reuniones se sientan en un rincón [...] con mucho miedo [...]. (Comunera de Manta)

Asimismo, el miedo a que se repita lo vivido está en el día a día, es como si no se tratara de un recuerdo pasado sino que emerge dado que se trata de una experiencia que no ha sido elaborada; además, la confianza en la época de paz es relativa.

No quisiéramos volver a esa época, siempre tememos esas cosas vuelvan a pasar de la noche a la mañana en nuestra comunidad. Vivimos con miedo. (Comunero de Manta)

Nosotros hasta ahora vivimos con poca tranquilidad, pero como autoridades siempre arriesgando nuestras vidas. Podemos caer en cualquier momento. Arriesgamos nuestra vida como autoridades de este pueblo porque siempre tememos que esas cosas puedan pasarnos mañana. (Autoridad local)

Queda el miedo y el temor, recién estamos volviendo a la normalidad. (Autoridad comunal)

El dolor es vivido como algo presente, está a flor de piel. Se ha enfatizado la observación de la atemporalidad de estos hechos del pasado que son registrados en el presente; en los relatos no se percibe la distancia temporal, es como si cada persona estuviera reviviendo experiencias en el preciso momento en que las cuenta, lo que además se expresa en el uso constante de referentes sensoriales como olores, sonidos, texturas. La presencia de estos datos en el discurso nos da cuenta de la cercanía del evento en el registro mental, producto de la fuerza traumática de la experiencia.

Y cuando aparecieron los militares, también empezamos a escapar porque decían que ellos estaban empezando a matar, a quemar las casas, por eso nos hemos escapado a los cerros, con nuestros hijitos, [...] sin comer, [...] sin dormir, [...] sin cama y sin nada, [...] en frío y llorando. Y por encima de nosotros sonaban las balas chiwwww, bauuuu, [...], y llegaban a las rocas, a las piedras. Y seguramente era la gracia de Dios, en ese tiempo era tiempo de sequía, sin embargo, poco a poco llegaron las nubes, [...] todos los días y todas las noches, [...] y taparon estos lugares, [...] y solo así hemos podido escapar. (Comunera de Ccorisotoc)

No puedo olvidar, es como si ayer nomás hubiera pasado, recuerdo cómo, cuando regresé, el perro se comía a la tía Ana [...], no sabía que hacer [...]. (Comunera de Manta)

Hay una falta de alegría; los pobladores de la comunidad nos dicen que se han acostumbrado a vivir con la tristeza, con el dolor, pero se trata de un sentimiento que involucra al conjunto, que no solo es vivido de forma individual sino que es vivido por el colectivo social.

Hay tristeza en nuestro pueblo, no hay alegría. (Autoridad local)

Sí, [...] había mucha tristeza, [...] hay tristeza, [...] al recordar tenemos tristeza pues, [...], en Manta te pueden contar las mimitas. (Pastora evangélica)

Esta falta de alegría, sea comunal o personal, se expresa en una ausencia de deseo, en un sentimiento pesimista sobre sí mismo y sobre el entorno, en actitudes de desgano, y en una vivencia de desesperanza frente al presente y futuro.

Por mí quisiera morir mañana [ríe], muy aburrida es la vida, no, ya no tengo las esperanzas que tenía ayer, murió, ja, ja, [...] (Comunera de Manta)

Jóvenes no tienen esfuerzo para estudiar, estamos enfermos moralmente, psíquicamente; somos una juventud, un pueblo frustrado, [...] desmotivados, sin fuerza, sin ganas, [...]. Mayoría de repente vienen por cumplir, incluso maestros tenemos esos problemas. (Docente)

Por otro lado, hay dificultad en las relaciones personales. La confianza en el otro es relativa, la suspicacia marca la percepción del entorno y de los otros.

No sabemos que de repente vienen dos, tres personas, y puede estar haciendo un análisis, viéndonos cómo andamos, con quién andamos, a qué hora salimos, [...] sería de repente lo que puedo informar, porque ya no nos acordamos porque ya pasó buen tiempo [...]. (Autoridad comunal)

Todas estas vivencias agudizan la desesperanza no solo individual sino también colectiva. La precariedad social es un reflejo de la desestructuración interna, de la fragilidad de los vínculos afectivos, y de la ausencia de reconocimiento. No hay un "nosotros" donde las personas sientan que puedan sostenerse. La desconfianza se generaliza, no solo frente a los extraños, a los "otros", también existe desconfianza al interior de la comunidad, entre ellos. Unos a otros se acusaron para poder sobrevivir; hoy en día en la comunidad conviven ex senderistas y ex militares, católicos y evangélicos, opciones contrapuestas que dificultan no solo las relaciones interpersonales, sino que tienen efectos a nivel comunal.

El “horror al vacío” es uno de los efectos de la violencia que se percibe en los dibujos realizados por niños, niñas y los adolescentes. ¿Qué significa el horror al vacío para estos niños, niñas y adolescentes de Manta? Podríamos pensar en algunas explicaciones: por un lado, podría mostrar el temor a ser colmado, a ser invadido, lo que hace que se cubran todos los espacios para que nadie puede ocupar/invadir su espacio, su lugar; es una manera de evitar más incursiones, no dar cabida a nada, ni a nadie. Al cubrirse todos los vacíos, no se van a ver los huecos, las tristezas y penas producto de las pérdidas que están presentes en el imaginario social.

Para Ruiz Bravo y Velázquez, a consecuencia de la violencia se genera en las víctimas una experiencia traumática individual y social, que se sostiene desde el silencio y la impunidad; la palabra no puede expresar lo vivido, es difícil darle sentido y comprensión a lo que paso. Como señalan las autoras, “se trata de lo siniestro, aquello que es innombrable y que ha sido reprimido. No obstante, lo siniestro emerge de la conciencia y asusta pues se trata de experiencias que no han logrado ser significadas y simbolizadas en la psique [...], la palabra no alcanza a dotar de significado a un evento que por su rigor y dolor irrumpe y desordena el funcionamiento adecuado de la subjetividad” (2002:54). La violencia invade y destruye —física y psíquicamente— la condición de sujeto de la víctima. Anula su deseo, su voluntad y su capacidad de decisión y acción.

[...] y nosotros no hemos dicho nada ni hemos contado a nadie sobre esas cosas. Y en mi casa lo único que hemos hecho hasta ahora era llorar. (Comunera de Manta)

A veces sueño que los terrucos regresan, vivo asustada, yo creo que el miedo me está matando, tengo dolor de cabeza y me he vuelto renegona [...]. (Autoridad Local)

Finalmente, la CVR, en su capítulo sobre “Las secuelas de la Violencia”, hace referencia a los daños individuales y sociales, y las repercusiones profundas sobre la integridad física y psíquica de las personas afectadas: “[...] en el ámbito personal, el daño en la salud mental se expresó en una serie de problemas que afectan el funcionamiento social y limitan las posibilidades de una vida digna. Se encuentran específicamente problemas psicosomáticos, depresión, duelo alterado o completado, sentimientos de desamparo, pérdida de confianza en sí mismo y en los demás, dificultades de aprendizaje, angustia generalizada, hipervigilancia, insomnio” (2003: Tomo IX, 121).

A veces quisiera desaparecer...

Estábamos con niños y niñas de un aula multigrado de primaria; todos habíamos formado un círculo para conocernos y cada uno decía su nombre y qué era lo que más le gustaba hacer. El último en llegar al salón y en entrar al círculo fue Rodrigo, un niño más grande en comparación con los otros, se le percibe tímido.

“Me llamo Rodrigo”, dijo. Le agradecemos por presentarse mientras sus compañeros se reían fuertemente.

Los niños trabajaban en grupo y pronto el de Rodrigo llamó la atención. Uno de los niños salía a mirar lo que los otros grupos hacían; también Rodrigo salía a mirar y luego regresaba a contemplar lo que sus compañeros hacían. Intentó dibujar una persona pero no pudo, borroneo su dibujo. Luego, sobre ese borrón, intentó dibujar un árbol pero tampoco pudo; alguien más lo hizo por él. Intento pintar la copa del árbol dibujada por su compañero pero dejó su trabajo a medio hacer. Se cambió de ubicación en la mesa y se quedó en una esquina mirando. Luego, al ver a Rodrigo recostado con la cabeza sobre sus brazos, nos acercamos al grupo y uno de los miembros dijo: “Rodrigo no hace nada”. Otro miembro añadió: “es que no lo dejan hacer nada”. Él levanta la mirada y se pone a llorar.

El panorama se torna confuso en ese momento para todos los miembros del grupo y para nosotros. Los otros niños lo miran serios, desconcertados y bajan la cabeza. No logramos entender qué pasó. Le preguntamos a Rodrigo si le gustaría conversar afuera y acepta. Continúa llorando en silencio, cuenta que no lo dejan trabajar en el grupo, que no lo dejan pintar, que no lo dejan hacer nada. Deja de hablar y mira el paisaje que tiene en frente. Las lágrimas continúan pero la mezcla del silencio con el paisaje se sienten apaciguadores. Continúa en forma pausada, cuenta que nunca lo dejan hacer nada, que siempre lo hacen a un lado. Reconoce que es una situación difícil y que le da rabia pero no sabe qué hacer. En su casa también pasa lo mismo. Prefiere ir a la estancia y estar con los animales, pero a veces se siente muy solo. Continúa mirando de frente hacia el campo y, de pronto, dice: “a veces quisiera desaparecer”. Ante esto, pareciera que ninguna palabra es suficiente.

Sin embargo, luego de esto, el silencio y la palabra se siguieron intercambiando entre nosotros por unos minutos más. Repentinamente seca sus lágrimas con sus puños y pide regresar al salón. Al regresar su grupo levanta la mirada para verlo, uno de ellos le dice “ven a dibujar”, y otro dice “falta el pasto, lo puedes hacer”. Él mueve la cabeza asintiendo y aceptando la tarea, coge el color verde y se sienta a pintar el pasto para los animales, luego pinta el árbol que había dejado antes a medio pintar y se queda trabajando con su grupo hasta el final en el que cada uno expone lo que ha hecho.

Rodrigo es el mayor de todos los niños en esa aula. Sus compañeros se refieren a él como el “pegalón”. Sus profesores refieren que le cuesta mucho aprender y que no se concentra. Puede que estas observaciones que los demás hacen de él sean solo la forma que tiene él de decir que algo le pasa y que necesita ser visto, mirado, reconocido, escuchado. ¿Qué pasará después con Rodrigo?; como él, ¿cuántos niños más habrá en Manta, en sus anexos y en otros lugares del Perú?

5.3. LAS REPARACIONES

Como sostiene Sofía Macher (2005), las reparaciones son una herramienta de inclusión y un mecanismo de reconocimiento de la ciudadanía, y debe ser entendida como la restitución y deuda del derecho por parte del Estado. En general, hay acuerdo respecto a la necesidad de reparar a las poblaciones afectadas por la violencia política; el debate central de las instituciones que trabajan DDHH y de las agencias de cooperación se encuentran focalizado en tres temas: reparación individual vs., reparación colectiva; desarrollo vs., reparación; y programático vs., integral.

Creemos importante incorporar al debate las voces de hombres y mujeres de las poblaciones afectadas, y a partir de ellas construir nuestra propuesta de reparación. Los temas no deben convertirse en “patrones de política”; debemos asumir la libertad de pensar y proponer en conjunto. Unas preguntas que nos parecen centrales son: ¿cuáles son las nociones de justicia, reparación, verdad y reconciliación que tienen las diferentes comunidades del mundo andino? ¿Son las mismas que en el resto del país? ¿Funcionan de la misma manera en toda nuestra sociedad? ¿Desde dónde se define la justicia y la reparación?

Creemos que este debate no puede estar fuera del quehacer institucional de las instituciones del Estado y de la sociedad civil que trabajan Derechos Humanos. Como sostiene Carbonell respecto al informe de la CVR, “...es también una oportunidad para que la cara occidental de los derechos humanos se vuelva hacia quienes por mandato son iguales, pero piensan, sienten y actúan de manera diferente” (2003: 14).

En el caso de Manta, encontramos que las reparaciones es uno de los temas post CVR que genera polémica y se presenta como un factor que divide aún más a la población. Existe poca claridad y el tema lleva muy fácilmente a especulaciones y manejo político de las personas afectadas por la violencia. En general, la percepción generalizada de hombres y mujeres es que luego de la violencia política no han sido apoyados o que el apoyo ha sido solo para algunas familias, principalmente aquellas que cuentan con recursos y tienen contactos en espacios urbanos.

Mi mamá y mi suegra ha sido reparadas, y por eso nos miran pues las otras personas, pero eso depende de la habilidad de algunos, [...] del trabajo, uy, cuánto se ha gastado. (Docente)

Es un pueblo olvidado, otros pueblos han sido intervenidos luego de la violencia social, en el caso de Manta no, no ha sucedido. No han venido. (Responsable del Centro de Salud)

Ahora hablan de reparación, ¿cuál?, puros papeles nada más. (Promotora del Puesto de Salud)

Las personas en mayor situación de vulnerabilidad —ancianos/as, pobres, monolingües quechuas, mujeres—, no solo no pueden hacer seguimiento a sus casos, tampoco cuentan con información sobre ellos. Las instituciones que llevan sus casos no tienen un sistema permanente de comunica-

ción/información con ellas, las personas no saben el número de su expediente, no conocen en qué instancia está, finalmente, tampoco saben qué institución o qué persona lleva su caso, creando así mayor desconfianza. Durante nuestra permanencia en Manta un campesino llegó al pueblo después de más de tres horas de caminata para preguntar qué había del caso de su hija. No teníamos la respuesta.

Para algunas autoridades y pobladores, el apoyo y la reparación deberían ser para todos, porque todos han sido afectados, y no solo para algunos, como sucede actualmente.

Todos deben ser reparados porque todos han sido afectados. (Autoridad local)

Carbonell expresa una opinión concomitante sobre la reparación, “[...] esta debería ser a través de proyectos productivos, obras de infraestructura de acuerdo a las necesidades de la población [...], reparación colectiva y a través de proyectos de desarrollo integral” (2003: 129). En el caso de Ccorisotoc, un campesino planteo la noción de “*Reparación psicológica*”²², como una concepto que nos parece central para nuestra propuesta de trabajo; asimismo, sugirió que nuestro trabajo esté concentrado en las escuelas para que los niños y niñas enseñen a sus padres.

Las reparaciones individuales, de la manera como están siendo trabajadas, hasta ahora están fomentando más desigualdad y exclusión, convirtiéndose en un factor adicional que divide aún más a la población. Este es el caso de las mujeres que reciben pensión porque perdieron a sus esposos en el contexto de la violencia política; o de las que han iniciado acciones por violencia sexual, cuyos casos están en proceso de judicialización en la Fiscalía de Huancavelica; estas últimas son constantemente agredidas por otras mujeres de su comunidad.

Hay instituciones que están judicializando, eso está bien y han conseguido que les reparen a algunas, pero luego otras vienen y nos dicen ¿y para nosotras?, siquiera trabajo, estudio, algo. (Promotora del Puesto de Salud)

Esta situación pone en agenda varios temas. Uno de ellos es el desconocimiento de las concepciones de reparación y justicia que tienen las propias poblaciones; y el segundo, no menos importante, es el de las condiciones subjetivas para que las personas, hombres y mujeres, decidan de manera voluntaria cuál es la mejor manera de restituirles sus derechos, para que sean ellos y ellas quienes decidan de manera individual y colectiva las formas y mecanismos de su inclusión. Se trata, a fin de cuentas, de que hombres y mujeres desempeñen un rol protagónico, como actrices y actores del proceso, y no solo como víctimas.

²² Carbonell (2003) también encuentra que los campesinos hacen referencia a “reparación psicológica”.

6.

AGENCIAS

En Manta Hombres y mujeres se relacionan desde la carencia, desde la queja. Ha sido difícil recuperar las agencias, hay una actitud general de asumirse como un pueblo enfermo, donde la responsabilidad se coloca en lo que pasó; existe una imposibilidad de nombrar la violencia como tal a pesar de estar presente en su narrativa. Si los problemas están colocados afuera, eso es también una manera de no asumirlos; así, la motivación para el cambio y la solución de los problemas debe llegar desde afuera, lo cual refuerza una relación social basada en el paternalismo y en la dependencia. Sin embargo, se están haciendo cosas, pero carecen de un espejo que les devuelva una mirada de sus logros.

Es importante remarcar que este encuentro nos ha devuelto elementos interesantes de análisis, como sostiene Velázquez, “[...] *el relato producido por un sujeto para elaborar y transmitir una memoria personal y colectiva se sustenta en el vínculo con el entrevistador. Vínculo que devuelve una mirada —en algunos casos se favorece la queja y la posición de víctima, en otros casos aparece la agresión y en otros la posibilidad de reconocimiento—*” (2004: 4); asimismo, plantea, retomando a Chodorow (1989), que se trataría de una *identidad relacional*, en donde la mirada del otro forma parte de nuestra propia mirada. Siguiendo a esta autora, incorporar la dimensión subjetiva en la comprensión y en el análisis del problema implica configurar una mirada integral del problema, colocando en la escena a los sujetos, sus representaciones y sus vivencias. Sin embargo, es importante rescatar que a pesar de la queja, de la culpa, del miedo, está la acción:

a) Reconstrucción de la ciudad

Un aspecto que sorprende al llegar a Manta es el gran número de obras que se vienen realizando. La plaza de armas es una de ellas, pero también están el Municipio, la escuela y finalmente el colegio; además, en algunos anexos se vienen construyendo canchas de fútbol. Por otro lado, existen proyectos que se vienen gestionando, como la electrificación, la construcción de la carretera Manta-Huancavelica y la construcción de un mini-hospital, este último caso con un valor simbólico importante: ellos quieren construir el hospital en el antiguo local del puesto de salud que fue desmantelado por las FFAA.

Hay una necesidad constante de olvidar, de embellecer, crecer por fuera, fundar una nueva ciudad, es como si quisieran cubrir las carencias y falencias internas. Las marcas individuales y colectivas que ha dejado la época de violencia están aún presentes, no se ha logrado tomar distancia. Trabajar la infraestructura los protege.

Una demanda reciente, que puede servir como un eje aglutinador, es la del proyecto de electrificación; es como si quisieran, al final de la oscuridad, encontrar la luz:

Siquiera la luz para poder, si habría luz, habría siquiera Internet, siquiera tele para estar informado, radio porque en algunos lugares no hay radio, no hay nada de comunicación.
(Adolescente mujer)

Aquí nos falta lo primordial, lo esencial, lo más importante es la electrificación, eso es lo más importante, dejando de lado todas las obras a un costado, lo primero que debemos hacer es luchar por la electrificación, esa es nuestra meta, eso es lo que nosotros queremos, eso es lo más principal, eso es lo que nos interesa, con eso estaríamos contentos, cambiaría, es como empezar de nuevo. (Docente)

b) La organización

A lo largo de nuestra visita y en las entrevistas hemos constatado que existe, si bien aún débil, una creciente participación de las mujeres en las organizaciones femeninas y asumiendo cargos de representación, podemos mencionar algunos ejemplos: la Regidora del Municipio de Manta, la Agente Municipal de Ccorisotoc, la principal líder de la oposición que ha liderado un pedido de revocatoria en Manta, la promotora de salud y la pastora evangélica de Ccorisotoc. A pesar del dolor, la desconfianza y el temor, ellas están asumiendo un rol muy importante dentro de las organizaciones; es a través de estos espacios que tanto hombres como mujeres pueden satisfacer múltiples intereses y enfrentar el dolor:

Nosotras nos estamos organizando para que esto no se repita más. (Taller con mujeres)

Si estamos organizadas, podemos luchar contra todo. (Taller con mujeres)

Estas organizaciones se mueven bajo el "código del pragmatismo". Esto lleva a que exista gran facilidad para la acción colectiva, a pesar de que existan intereses individuales. Por ejemplo, la Asociación de Mujeres del Cono Norte de Huancavelica ASMUC se está organizando para demandar, entre otras, las reparaciones, a pesar de los problemas que hemos mencionado en acápite anteriores.

Por otro lado, las autoridades han empezado a trabajar de manera coordinada; cada mes el presidente de la comunidad, el Alcalde y el Gobernador, con apoyo de las ex autoridades, se reúnen para elaborar la agenda de trabajo distrital y luego hacen lo mismo con las autoridades de los anexos. Un tema que aparece como un hecho importante en Manta es la "Plantación del bosque", que de manera simbólica representa el nacimiento o renacimiento de Manta.

c) La educación

En el medio rural, durante este siglo, la lucha por la escuela antecedió a la lucha por la tierra. Como hemos visto anteriormente, Manta no es ajena a ella. La "educación" es una opción que está presente desde hace varias generaciones; es sorprendente el número de profesionales de Manta que viven en

otras ciudades, algunos refieren incluso que mantinos y mantinas estudian y trabajan en el extranjero. Sin embargo, debemos recordar que el acceso a la educación no siempre fue una opción para todos, generalmente discriminó a las mujeres y a los varones que no “tienen las condiciones materiales” para ir a la escuela (Ruiz Bravo y otros 1998). Siguiendo a estos autores, la universalización de la educación de la prole es, al igual que la universalización del derecho a emigrar, una conquista femenina.

La violencia política también tiene efectos directos en los proyectos de vida de los y las jóvenes de Manta, quienes, producto de la época de terror, han visto truncados sus estudios y sus metas profesionales; sin embargo, hoy en día uno de los mayores esfuerzos que realizan las familias es por la educación de sus hijos: tienen un gran deseo de que sean “profesionales”.

Yo me voy a quedar a vivir aquí por mi hijita, ella esta terminando la escuela y quiero que siga estudiando, desde la estancia en difícil, quisiera que estudie, y si tiene suerte, quizás puede ser profesional. (Comunera de Ccorisotoc)

Nosotros nos hemos quedado solo con dos hijos porque queremos que sean algo, yo he dejado de estudiar porque mis padres ya no me podían ayudar, éramos muchos, ahora quiero que mis hijos estudien, sean profesionales... para eso estamos trabajando. (Autoridad local)

La inversión en la educación no es percibida como un “mito de la escuela.” Hoy pareciera ser universal la opción de enviar a la escuela a hijos e hijas. Las limitantes para acceder a la educación secundaria, por ejemplo, obedecen a criterios de nivel económico. Quienes están en mejor situación económica mandan a sus hijos e hijas a estudiar a mejores centros escolares en otras ciudades. Asociada a la educación aparece la *profesionalización de los hijos e hijas*. Los entrevistados que tienen hijos e hijas mayores, y que tienen los recursos, envían a sus hijos e hijas a estudiar en universidades; la profesionalización señala un horizonte mucho mayor de expectativas (v. Ruiz Bravo y otros 1998).

d) El trabajo

Otro tema que aparece es el del trabajo. Las mujeres tienen una importante participación en la agricultura y la ganadería, principalmente el pastoreo. Es a partir del trabajo que las mujeres elaboran su historia, su presente, es uno de los espacios donde ellas tienen las mayores agencias; debería ser uno de los espacios privilegiados donde nos relacionemos y creemos vínculos.

Asociado al trabajo, esta el comercio. Es importante rescatar la participación de las mujeres en esta actividad; tanto en Manta como en sus anexos, los negocios (tiendas, restaurantes) son administra-

dos por mujeres. Son las mujeres las que se encargan de vender comida en pequeños puestos en la plaza, a los profesores, visitantes, son ellas las que gerencian tiendas.

e) El papel de la iglesia evangélica

El rol de la iglesia evangélica ha sido importante como una institución de soporte y contención al dolor, pero también de sujeción. Los discursos fundamentalistas se definen desde la rigidez, y ello limita la capacidad de opinión y crítica. Creemos, a pesar de ello, que funciona como un desfogue de la vivencia interna de malestar experimentado por la mayoría de la comunidad. La iglesia evangélica tiene varios años en Manta y la mayoría de las personas pertenecen a este grupo religioso; en este sentido, es importante conocer más sobre su funcionamiento en Manta.

f) La importancia de la palabra

Finalmente, un tema que aparece como una agencia importante, es que las personas a pesar del dolor, del temor, muchas veces de la desilusión, aún encuentran en la palabra una herramienta para buscar justicia, reconocimiento, solidaridad. Habernos abierto sus casas y compartido con nosotras sus historias, ya muestra un gran nivel de apertura. Por ejemplo, como resultado de una reunión/grupo de terapia con autoridades comunales y municipales, uno de los comuneros contó su historia. Era la primera vez que lo hacía, y sirvió para que sus compañeros de trabajo empezaran a entender su forma de ser. Hoy en día, algunos de los pobladores y las autoridades empiezan a reconocer lo importante de poder hablar, y mencionan a más personas afectadas por la violencia que no han podido expresarse por falta de espacios confiables para hacerlo. Se reclaman espacios para hablar, espacios para compartir lo sucedido, pero espacios confiables y sostenidos.

Yo creo en principio que debería haber un tratamiento para aquellas personas que realmente hayan sido maltratadas [...] ¡Cuántas personas habrá! No pueden encontrarse y dar su testimonio y seguir teniendo en su interior, [...] estar pagando consecuencias injustas y cuántas personas habrá con eso. Muchos hasta ahorita no pueden decir las cosas más claras. Yo pienso que visitarlo, ir de domicilio en domicilio, hablarles de una manera muy especial, darles tratamiento. (Autoridad local)

Asimismo, se empieza a reflexionar sobre la importancia de la reconstrucción de la memoria histórica de Manta como una posibilidad de recuperar el sentido de comunidad que pareciera olvidado o perdido. La idea es poder recuperar desde la palabra o desde el juego o desde el arte, diferentes formas de expresión que ayudarían a la reconstrucción y la elaboración.

Sí, justamente eso es lo que queremos recuperar. La historia de nuestros antepasados. Pensamos hacer esa recopilación de toda esa historia de Manta. Queremos hacerlo para nuestro aniversario, tratar de homenajear a todos esos alcaldes. (Autoridad local)

[...] sí puede cambiar a la gente con un poco con diversión, dejar todos esos problemas que hemos tenido, olvidar de repente volviendo a recordar todo nuestro pasado. (Autoridad local)



7.

DESDE

DEMUS

*Nosotros no sabemos
quiénes son ustedes, no sabemos que están pensando,
pueden estar diciéndonos cosas,
pero no sabemos que hay dentro de vuestro corazón.*
(Comunero de Ccori-
sotocc)

El orden colonial/moderno puede ser caracterizado por dos lógicas. Una de exclusión, que en su versiones extremas contempla la eliminación del Otro/la Otra, como el exterminio de los judíos por los nazis, o el de los más de 40000 compatriotas nuestros que tenían el quechua por idioma materno y que fueron asesinados durante los años 80 y 90. La otra es de inclusión, pero una donde el Otro y la Otra son vistos como seres de algún modo “inferiores”; preracionales, prepolíticos, pre-religiosos, prehombres, en suma, como prepersonas o, para decirlo en términos de una vieja jerga jurídica —empleada hasta hace un tiempo en el Perú—, como “personas imperfectas”. Esta lógica de “inferiorización incluyente”; logofalocéntrica, está a la base de la dominación cultural y de género y a la base de cualquier construcción de hegemonía. Las nuevas incursiones iluministas, a las que nos referimos en la introducción, muchas veces, e independientemente de sus buenas intenciones, siguen esta lógica.

La historia de Manta esta marcada por diferentes incursiones: la invasión inca, la conquista española, la guerra con Chile, la era del gobernador Pacheco, SL, FFAA. Hoy en día, marcando las distancias, también podemos hablar de nuevas incursiones que llegan a los pueblos de los Andes y establecen relaciones verticales e iluministas que reproducen relaciones de subordinación y poder, perpetuando, al mismo tiempo, las “discordias históricas” de las que nos habla la CVR.

En este sentido nos parece central, prestar atención a los sentidos y significados de nuestra diversidad —de género, cultura, deseo sexual, estilo de vida, generación—, privilegiando una aproximación de respeto y búsqueda de mutuo reconocimiento, mutua enseñanza, mutuo aprendizaje.

Es importante, por tanto, entender lo que significa la palabra “acompañar” procesos, acompañar personas, respetar sus formas de sentir y vivir, como sostiene Carbonell: “*si pretendemos cambiar la historia, tendremos que admitir que enfrentar el proceso de cambio requiere en principio, de una voluntad dialógica que no intente imponer las normas de uno solo de los dialogantes, sino de encontrar en ambas partes aquello que les permita construir un camino de bienestar común...*” (2003: 48), del *Allín kausay* —el buen vivir—.

Se trata, en palabras de Hopenhayn (1999), de una opción de la auto-recreación propia en la interacción con ese otro: “...*al viejo tema del respeto por el otro se suma, no sin conflicto, la nueva aventura de mirarnos con los ojos del otro. Y entrar en esa mirada del otro hace al sujeto ser otro respecto de sí mismo*” (1999: 85). En este sentido, se trata no solo de una apuesta por la eficiencia y eficacia, sino que es una opción política y ética para la construcción de la justicia social, en particular, la equidad de género.

Implica una mirada basada en un vínculo. Es decir, se produce un reconocimiento de su propio ser —mujer, hombre—, y no desde parcialidades de su identidad —madre/padre, esposa/esposo, hija/hijo—. Supone, una relación entre iguales, entre pares, a diferencia de enfoques asistencialistas, paternalistas e iluministas; aquí hay un reconocimiento de la persona que conlleva desarrollar formas de interacción basadas en el vínculo y la expresión de afectos; asimismo, requiere generar nuevos canales de comunicación que validen al otro desde sus propias categorías; como señala Ernestina Quispe (citada por Carbonell): “[...] *urge descolonizar nuestro lenguajes, porque es importante rescatar la dimensión humana de nuestros pensamientos y acciones, de comunicarnos con sencillez, incluso tratando de incorporar el contenido filosófico y metafórico de nuestros pueblos* (2003: 107). Finalmente, implica promover la confianza, la libertad, la alegría, la seguridad en sí mismas, en sí mismos, todo lo cual permite el desarrollo de agencias.

Notas para el “trabajo de campo” en Manta

Es importante tener en cuenta la desconfianza que genera la presencia de “otros”, de los extraños, de los foráneos, en los y las pobladores de Manta, con mayor énfasis en los anexos. En este sentido, DEMUS debe priorizar el respeto y el cuidado de la cultura local. Manteniendo una comunicación fluida con las autoridades, informarles de los planes de trabajo y, en el caso de asumir casos, tener informada a la persona de cómo marcha su proceso. Crear vínculos.

También debemos tener en cuenta cómo recrear o reproducir las relaciones dentro de un marco de legitimidad; es decir, si bien en el pasado la legalidad no estuvo vigente, cómo podemos construir con ellos un marco de legitimidad, donde las relaciones entre ellos y ellas se den a partir de un contenido, del reconocimiento de sus propias vivencias, expectativas, agencias. En este marco de ideas es importante relacionar la idea de JUSTICIA Y REPARACIÓN que tiene los integrantes de la comunidad de Manta con la concepción de justicia que tenemos nosotras como parte del Derecho formal.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardito, Wilfredo (2004). "Basta ya de racismo en el Perú": *Ideemail* N.º 379, 23 de agosto.
- Bordieu, Pierre (1996). "La dominación masculina": *La Ventana*, N.º 3, pp. 7-92.
- Carbonell, María (2003). *Una mirada a la verdad. Percepciones de la población de Huancavelica sobre la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Lima: Consejería de Proyectos-PCS.
- Cárdenas, Nora (2003). *La trenza de la agencia: trabajo y laboriosidad de las mujeres andinas (estudio de caso: Santa Rosa, Puno)*. Tesis para optar el grado de magíster en sociología (versión preliminar). Lima: PUCP (mimeo).
- Cárdenas, Nora, Rosana Vargas y otros (2005). *Construyendo ciudadanía: el derecho humano al agua*. Lima: CIES / CEDEP.
- Chodorow, Nancy (1989). "Género, relación y diferencia desde la perspectiva psicoanalítica". Materiales de enseñanza del Diploma de Estudios de Género. Lima: PUCP.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003). *Informe Final*. Tomo IX. Lima: CVR.
- Connell, Richard (1997). "La Organización social de la masculinidad". En Valdés y Olavarría (eds.), pp. 31-48.
- Crisóstomo, Mercedes (2002). "Mujeres y Fuerzas Armadas en un contexto de Violencia Política, Casos Manta y Vilca en Huancavelica" (Inédito).
- Degregori, Carlos Iván (2004). "Desigualdades persistentes y construcción de un país pluricultural. Reflexiones a partir del trabajo de la CVR". Ponencia presentada en la Mesa sobre Interculturalidad organizada por CEPES / IEP, junio, manuscrito.
- Del Pino, Ponciano (1997). "Tiempos de guerra y de dioses: ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac". En *La derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- Fuller, Norma (1993). *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: PUCP.
- Fuller, Norma (1995). "En torno a la polaridad marianismo-machismo". En Arango, L., M. León y Mara Viveros (comps.). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo masculino y femenino*. Bogotá: Académica.
- Guezmes, Ana, Nancy Palomino Miguel Ramos (2002). *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú*. Lima: OMS, Universidad Peruana Cayetano Heredia y Flora Tristán.
- Herrera, José (2002). "Gobernabilidad, corrupción, participación ciudadana y pobreza en el Perú". Lima: INEI.
- Hopenhayn, Martín (1999). "La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural". En Degregori, Carlos Iván y Gonzalo Portocarrero (eds.). *Cultura y globalización*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Kaufman, Michael. (1997). "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En Valdés y Olavarría (eds.), pp. 63-81.

- Kimmel, Michael. (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio de la identidad masculina." En Valdés y Olavarría (eds.), pp. 49-62.
- Macher, Sofía (2005). Mesa de discusión: Memoria y justicia para la inclusión, en el marco del Seminario Internacional: memoria y justicia para la inclusión, Organizado por DFID, OXFAM Gran Bretaña, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, PCS Consejería de Proyectos, Internacional Center for Transitional Justice, Lima.
- Manrique, Nelson (1993). *Vinieron los sarracenos: el universo mental de la conquista de América*. Lima: DESCO.
- Manrique, Nelson (2002). "Violencia e imaginario social en el Perú." En *El tiempo del miedo: La violencia política en el Perú 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Marqués, Josep-Vicent (1997). "Varón y patriarcado." En Valdés y Olavarría (eds.), pp. 17-30.
- Martín Baró, I. (1990). "La violencia política y la guerra como causa del trauma psicosocial en El Salvador." En *Psicología social de guerra, trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores, pp. 66-84.
- Neira, Eloy y Patricia Ruiz Bravo (2001). "Enfrentados al patrón: una aproximación al estudio de las masculinidades en el medio rural peruano." En López Maguiña, Santiago, Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva Santisteban y Víctor Vich (eds.). *Estudios Culturales. Discursos, poderes y pulsiones*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 345-355.
- Oliart, Patricia (1991). "Candadito de oro fino, llavecita de filigrana. Dominación social y autoestima femenina en las clases populares." *Márgenes*, año IV, N.º 7.
- ONU (2004). *Cuerpos marcados, crímenes silenciados: Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado. Informe de Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, Colombia, 2004*. web.amnesty.org/library/.
- Ruiz Bravo, Patricia y Tesania Velázquez (2002). "La violencia política y su impacto en las mujeres." Informe para la CVR. (Inédito).
- Ruiz Bravo, Patricia, Tesania Velázquez, Nora Cárdenas y Eloy Neira (1998). *Prácticas y representaciones de género en tres zonas del Perú*. Inédito.
- Theidon, Kimberly (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.) (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N.º 24. Santiago de Chile: Isis-Flacso.
- Velázquez, Tesania (2002). *Violencia contra la mujer: factores de riesgo y protección*. Tesis para optar el grado de Magíster en Evaluación Psicológica Clínica y Forense en la Universidad de Salamanca-España.
- Velázquez, Tesania (2004). *Vivencias diferentes: La indocumentación entre las mujeres rurales del Perú*. Lima: DEMUS-OXFAM-DFID.

CONTRACARÁTULA